

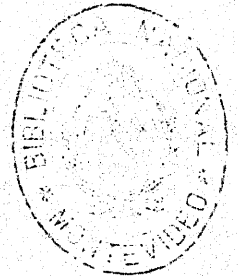
AJENA

DRAMA EN TRES ACTOS

POR

SAMUEL BLIXÉN

62333



10968

29.439

MONTEVIDEO

IMPRESA Y LITOGRAFÍA «LA RAZÓN»

57 - Calle Cerro - 57

1898

1P01519.B.658.A.73

PERSONAJES

MARTA OLMOS

22 años.—Mujer nerviosa, inquieta, *contradictoria*. Explosiones violentas de la voluntad, producidas, en ciertos momentos, por una excitación enfermiza; desaparición completa del albedrío en otros. A ratos, caprichosa y terca como niña mimosa; á ratos dócil, sumisa, *esclava*. Distinguida, simpática. Fondo de lealtad y nobleza —Inteligencia cultivada por la lectura. Temperamento sometido por completo á los impulsos incoherentes de la pasión.

HORTENSIA OLMOS DE RUÍZ

30 años.—Tipo de mujer frívola é insignificante. Aturdida, dice naturalmente las mayores estupideces. Es buena, es inocente; no hará jamás el mal á sabiendas. Charlatana. Elegante, y todavía de muy *buen ver*.

EULALIA CANTO

26 años.—Solterona en perspectiva. Sencilla y hasta severa en el traje. Siente veleidades de hacerse monja. Considera la vida á través de espejuelos ahumados. Todo le parece árido, triste y lúgubre. La personificación del pesimismo inconsciente. Es supersticiosa, apesar de sus sentimientos ortodoxos.

ALICIA OLMOS DE OLMEDO

28 años.—Gran señora en la exterioridad. Elegante, bellas maneras. En el fondo: una imbecil. Buena

mujer: amante de su marido, honesta, dócil. Convenida de que es la gloriosa consorte de un hombre, más que grande, inmenso...

LAURA RUESTRA

18 años.—La ingénua de siempre. frívola y banal. Muchas risas que suenan á trinos de aves en días de sol; mucha inquietud, mucha nerviosidad. Mezcla de candor y de malicia. Buen humor comunicativo. Un poco de poesía en el carácter, porque siempre es poético el momento en que la mariposa-mujer rompe, definitivamente, su crisálida infantil...

ALFREDO OLMEDO

40 años.—(Aparenta 36).—Buen mozo, en la plenitud de la vida, hastiado de los triunfos que para él han sido tan fáciles en sociedad, como en política, como en literatura... Idólatra del placer. Egoísta, elegante y consentido. Ha conseguido sus éxitos en todas las esferas de la actividad, sin esfuerzos mayores, sin lucha y sin méritos positivos... Después de haber satisfecho todas sus ambiciones, empleando su juventud en un trabajo constante, se ha entregado á la única sensualidad que no ha tenido tiempo de conocer anteriormente: al amor. Es un calavera tardío, imprudente, pasional, que por satisfacer sus apetitos, sería capaz de dar al traste con su dorada y ficticia reputación de *grande hombre*...

FEDERICO GRANER

40 años.—El escéptico de siempre, encargado por el autor de representar al Buen Sentido. Hombre de mundo, ligeramente sarcástico, pero excelente en el fondo. Gruñón y amable al mismo tiempo. Dice verdades de á puño... pero acepta, sin adelgazar, todas las iniquidades de su tiempo...

GUSTAVO VARGAS

32 años.—Elegante. de la *high*... Noble carácter; clara inteligencia. *Rara avis*: un equilibrado. Posee el santo candor de todas las almas buenas. Es

capaz de cualquier sacrificio por esas dos ficciones sociales que se llaman el Honor y el Deber... Filántropo, optimista... En una palabra: un crédulo.

AMARO RUESTRA

25 años.—Tipo nervioso y comunicativo. Tiene la pasión informativa. Es un gran *reporter* de afición. Gaceta ambulante de los salones. Es siempre el primero en saber todas las pequeñas noticias del mundo social. Dicen algunos, que colabora secretamente en la sección mundana de un diario importante...

TOMASITO GRIMKE

21 años.—El *gomoso*. Alegre, vivaracho, entretenido, indiscreto, infaltable en las fiestas de la alta sociedad; único para dirigir un *cotillón*, por la audacia y el desparpajo... Franco y expansivo en la intimidad; capaz de bailar de cabeza para divertir á la gente... Las muchachas y las viejas lo adoran. Come, cada día de la semana, en una casa distinta...

José

El clásico criado antiguo, formal é irreprochable.

UN CRIADO

Cualquiera.

UN MOZO DE HOTEL

Idem.

La acción de la obra, en nuestros días, y en la «muy gloriosa y reconquistadora» ciudad de Montevideo.

ACTO PRIMERO

Salita elegante. Puerta al fondo, derecha (del espectador).—Balcones á la izquierda.—Puertas laterales á la derecha.—Sofá, al fondo, con espejo encima. Consolas. Estátuas. Piano en el rincón de la izquierda. Biombo que oculta en parte al piano. Sofá circular en el centro. A la derecha, entre las dos puertas, una vitrina atestada de objetos de arte. Junto al piano, y entre los balcones de la izquierda, una lámpara de pie. Otras lámparas sobre los pedestales, etc. En las paredes: acuarelas, cuadros pequeños, espejos.—Una araña de bronce, con bujías de color, cuelga del techo.

ESCENA I

VARGAS, JOSÉ

- JOSÉ (Entrando por la puerta del fondo). Pase Vd. señor... (Vargas entra) y sírvase tomar asiento; voy á entregar su tarjeta.
- VARGAS (En el centro de la sala, con el bastón y el sombrero en la mano) No tengo prisa. Si Olmedo está ocupado, dígame que puedo esperar.
- JOSÉ Está bien, señor. (Se dirige al fondo y vuelve) ¡Oh! las persianas! Me olvidaba que le dejaba á oscuras... (Abre las persianas y corre los *stores* de los balcones de la izquierda. Entra luz Sale).
- VARGAS (Se sienta en el sofá circular, deja á su lado el sombrero; toma un álbum que se halla á mano, y lo ojea distraidamente. De pronto fija la atención, sonríe, vá hacia el balaón, y sigue contemplando un retrato con verdadero interés.)

ESCENA II

VARGAS. OLMEDO

OLMEDO (Dirigiéndose vivamente á Vargas) Mi querido amigo!...

VARGAS (Cierra precipitadamente el álbum, y lo coloca en su sitio) Ya me tiene Vd. de vuelta (Dánse las manos).

OLMEDO Desde cuándo?

VARGAS Desde esta mañana.

OLMEDO Y Buenos Aires?... Muy animado, como siempre?

VARGAS Psche!... Mucha gente en la calle Florida, muchos coches en Palermo, muchos aburridos en Colón... Para mí, muy poca diversión en todas partes.

OLMEDO (Golpeándole el hombro, y con leve sonrisa) El eterno misántropo!

VARGAS ¿Yo?... Ni por pienso... Lo que hay es que cuando se acaba de ver la multitud de los bulevares, y los coches del Bosque de Boloña, y los aburridos de la Grande Opera... todo lo demás parece pálido... como que no es sino una parodia más ó menos bien disimulada...

OLMEDO Siempre el mismo estribillo!

VARGAS Siempre.

OLMEDO (Riendo) *Nec varietur*: como decía la antigua divisa?

VARGAS (Serio) *Nec varietur*... Yo soy así: me doy el lujo de ser consecuente... Para mí las opiniones son como los trajes. Cuanto más las uso más cariño les tengo.

OLMEDO ¡Que Vargas este!... Pero, siéntese usted.

VARGAS Gracias. No puedo demorarme. Una persona me espera en el coche. (Busca en el bolsillo interior de la levita)

OLMEDO Ah!... Comprendo (Maliciosamente) Y esa persona... es bonita?

VARGAS (Sacando un estuche) Aquí está... ¿Cómo, bonita? .. Si es Sánchez, mi escribano, el viejo Sánchez!

OLMEDO (Ríe) Ah! creí!..

VARGAS (Con fingida sorpresa) Que era una mujer?... (Escandalizado) Ah!... oh!... oh!... Por quién

me toma Vd.? Me supone Vd. capaz de sacar en mi coche á una mujer que no es la mía,—puesto que soy soltero,—y á la luz del sol—(sacando el reloj) puesto que no son más que las seis de la tarde y estamos en verano?... Oh! amigo Olmedo: tenga Vd. mejor opinión de mí: soy soltero... pero honesto (Olmedo se ríe) ¿Se ríe Vd?... Aquí tiene Vd. el objeto de mi visita... (Mostrando el estuche)

OLMEDO ¿Y qué es eso?

VARGAS Un regalo que la baronesa de la Rochenoire envía á su señora, y del cual me cabe la alta honra de ser portador.

OLMEDO Ah!... ¿el famoso abanico...?

VARGAS ...de María Antonieta. Acompañado de un estilete, que según las crónicas perteneció nada menos que á César Borgia!

OLMEDO ¿Su señora reúne objetos históricos?

VARGAS Sí, tiene esa inocente manía. (Lo lleva hasta la vitrina) Mire Vd. cuánta cosa vieja!

OLMEDO ¡Holal... Hay objetos de mucho mérito!

VARGAS Pero los que traigo no desmerecerán en esa exposición de joyas artísticas. Conste que hago formal y solemne entrega... (Examinando los objetos) Conque... también un puñal?... Y primoroso.

OLMEDO (Sonriendo) Auténtico?

VARGAS ¡Si lo oyera la baronesa!... ¡Ella, que relata á todo el mundo como fué encontrado en el pecho de uno de sus antepasados,—caballero francés que tuvo amores nada menos que con Lucrecia, y que fué asesinado por el mismo Borgia en una oscura callejuela de Roma!

OLMEDO Brrr!... ¿Siempre fantástica la baronesa?

VARGAS Siempre, eternamente. Todo es eterno en ella. Eternamente joven apesar de sus cuarenta años, eternamente bella apesar de sus numerosas arrugas, eternamente espiritual apesar de sus muchos atolondramientos... es, en resumen, una mujer eternamente... Deliciosa.

OLMEDO No: monótona. (Tomando su sombrero) Pero me olvidaba ya de Sánchez, que me espera... Adios, pues.. Me pondrá Vd. á los pies de su señora. (Sube hacia el sotá circular)

OLMEDO Sentirá mucho no agradecerle personalmente la molestia que se ha tomado... Ha tenido que acompañar a los Pocitos a Marta Olmos y a su hermana, que, como Vd. sabe, han venido de Buenos Aires a pasar con nosotros la temporada de baños.

VARGAS Sí, lo sabía... (Hace que se vá y después de vacilar un momento:) Y esas señoras piensan permanecer aquí mucho tiempo aún?

OLMEDO Un par de meses. Marta está delicada de salud, y no sigue del todo bien. Además, ya sabe Vd. que las de Olmos no tienen hoy más pariente que mi mujer, de manera que no sería extraño que pasaran con nosotros una temporada larga. Están tan solas en su casita de Buenos Aires! Y esa enfermedad, no es de cuidado?

VARGAS Puramente nerviosa. Los médicos dicen que los baños del mar y el aire del campo atenuarán en poco tiempo el malestar de Marta. Permaneceremos en esta quinta mientras ella se encuentre bien aquí .. Y Vd.... cuándo vuelve a París?

VARGAS Oh! por el momento... eso depende de tantas cosas...!

OLMEDO ¿De muchas?... ¿O de una sola?... Le prevengo que sé algo...

VARGAS (Fingiéndolo sorpresa) De qué?

OLMEDO De unos amores novelescos, de los cuales se habla mucho por ahí.

VARGAS Mios?

OLMEDO Sí, suyos (Maliciosamente, notando un gesto de curiosidad de Vargas) Hablaremos de eso otro día, porque... Sánchez está esperando.

VARGAS Que espere!... Pero, (Con mucho interés) diga... diga... diga... ¿qué amores son esos que me atribuyen?

OLMEDO No sé hasta qué punto puedo yo franquearme sobre ese tema, porque la amistad que me liga con la otra parte interesada... Alicia me ha dicho dos palabras al respecto...

VARGAS (Adelantándose) Con que... muy ridículo?

OLMEDO ¿Quién?

VARGAS Yo, persiguiendo el idilio, como un colegial... con treinta años encima!

OLMEDO ¿Ridículo?... Al contrario! Temprano ó tarde todos pasamos por esas hocas caudinas... Y no le digo más, porque sería impropio de un pariente... de ella. (Con éntasis) No se venda tan caro! Hónrenos con su visita: de noche vienen algunos amigos y hacemos tertulia en el jardín... entre las flores... á la luz de la luna... Todo muy poético, muy conveniente para las almas enamoradas...

VARGAS (Se adelanta sonriendo, y le dá la mano) Me promete Vd. entónces... la neutralidad?

OLMEDO Nó!... la alianza! (Se estrechan la mano)

ESCENA III

Dichos, EL DOCTOR GRANER

GRANER (Abriendo bruscamente la puerta del fondo) Hola! grande hombre!... (Notando a Vargas) Ah! perdonen Vds.! (Cierra).

OLMEDO (Gritando) Puedes entrar! (A Vargas) No lo conoce Vd.? (Graner entra) Mi amigo el doctor Federico Graner, médico, recién llegado de la Facultad de París... El señor Alfredo Vargas... rentista, y... original.

GRANER (Inclinándose) Tanto gusto...

VARGAS (Idem) Tanto honor...

OLMEDO El señor Vargas salía en el momento en que tú entrabas... Le esperan abajo... Por mi, señor, no haga Vd. cumplidos... Quedo á sus órdenes (Se inclina).

GRANER Lo mismo digo, señor. (A Olmedo) Hasta otro día.

VARGAS Y que sea pronto. (Lo acompaña hasta la puerta. Vargas sale. Olmedo le grita:) Y ya sabe lo prometido:... alianza!

ESCENA IV

GRANER, OLMEDO

GRANER (Después de una breve pausa) Este Vargas... es el que gusta de Marta?

OLMEDO El mismo.

GRANER Buen tipo. ¿eh?

OLMEDO Excelente. Tan correcto en lo moral como en lo físico. *Gentleman* por dentro y por fuera.

GRANER Rico?

OLMEDO Lo suficiente para vivir la gran vida de París, todo el tiempo que le dé la gana.

GRANER Y porqué está aquí, entónces?

OLMEDO Sólo por Marta.

GRANER ¿Enamorado... *pour du bon?*

OLMEDO Sería, fuertemente enamorado. Hombre! Cuando entré estaba embobado contemplando su retrato. Lo ví perfectamente... Se ha declarado?

GRANER No.

OLMEDO No se ha declarado?... Y es buen mozo, elegante, rico... No comprendo. Debe ser tonto.

OLMEDO Por el contrario, tiene talento, y lo que vale más, talento propio, original, espontáneo. Pero el verdadero amor es tímido, y el suyo se limita a revolotear al rededor de Marta, como una mariposa en torno de la luz.

GRANER Y ella?

OLMEDO Hasta ahora indiferente.

GRANER (Con oculto sentido) Hum!

OLMEDO Qué dices?

GRANER Yo?... nada.

OLMEDO Has hecho: ¡hum!

GRANER Me parece raro que Marta no acepte tan buen partido. Es pobre, no es de familia distinguida, tiene ya veintidos años... Pero estás bien seguro de que él?...

OLMEDO Hombre!... Eso se conoce á simple vista. Vargas, sin darse cuenta de ello, se lo revela á todo el mundo. La saca en los bailes, la mira en el teatro, la sigue en el paseo. Él, tan espiritual con todos, se vuelve estúpido cuando habla con ella. Ya sabes que el amor y la estupidez... Se disculpan las locuras de un amante diciendo: «está enamorado»... Es como si se dijera: «perdonadle... que está idiota!»

GRANER Sí, ¡ya lo sé!... Si ha llegado al idiotismo... ese es sintoma mortal. La enfermedad no tiene cura.

OLMEDO Pues yo soy mejor médico que tú: yo aspiré á curarlo

GRANER Y cómo?

OLMEDO Casándolo.

GRANER (Como antes) Hum!... Tú?... Hum!...

OLMEDO Sí, yo, qué te extraña?... Es lo que le conviene. No hay nada como el matrimonio... Ya vé: yo...

GRANER Sí, tú, grande hombre... Exhibete como modelo... Es lo que falta... Lovelace!... Buckingham!!... Don Juan!!... (Como temeroso de que le oigan, se tapa la boca con la mano). Ay!

OLMEDO (Riendo, se recuesta en el sofá) Han salido. Puedes indignarte cuanto quieras, mi querido Catón...

GRANER Me han contado cosas, respecto á ti... Y dime, apropósito: ¿qué tal es esa Etelvina... que tienes ahora?...

OLMEDO Vas á perder el derecho de indignarte, si me exiges confidencias.

GRANER No importa.

OLMEDO Es regular. De cara... mas bien bonita, pero de cuerpo...

GRANER Qué?

OLMEDO (Sacándole el bastón de la mano y mostrárselo) Esto!

GRANER Con que ¡flaca?... No es mi género... No me la presentes... (Volviendo al tono de reproche) Y por un bastón, digo, por una mujer como un bastón, estás escandalizando á Montevideo?

OLMEDO Pues se escandaliza por poco!

GRANER No se habla de otra cosa. ¡En tu posición social y política! ¡Con el nombre ilustre que tienes! A tu edad!

OLMEDO ¿Cómo, á mi edad? Treinta y seis años.

GRANER Vas á cumplir cuarenta.

OLMEDO Sí, si Dios quiere, dentro de cuatro!

GRANER Que yo lo haga, que lo hagan otros, está bien. Pero tú!... Un hombre que peina canas, que tiene una reputación que cuidar, (con énfasis irónico) abogado de nota, diputado elocuente, periodista acreditado, etcétera, etcétera, etcétera... pues omito por no herir tu modestia!... Y sin disculpa posible, sin circunstancias atenuantes, porque tu mujer es joven y agradable... Grande hombre: no tienes perdón de Dios... Grande hombre, que desperdicias el bien que tienes

al alcance de la mano, por correr tras el placer impuro y mentido: eres un imbécil!

OLMEDO
GRANER

(Riendo) Gracias!

Fuera de eso: una persona como tú, no puede permitirse el lujo de una querida, en Montevideo... Le puede costar la reputación, el buen nombre,... hasta el honor! Y, la verdad, á ese precio, el placer resulta muy caro.

OLMEDO

Hijo mío, el placer nunca resulta caro... (Melancólicamente) y sobre todo, á mi edad, en el Otoño de la juventud, cuando uno se cerciora de que quedan pocos días bellos, pocos días de sol en la propia vida. Llega cierto momento,—cuando durante veinte años se ha trabajado como yo, por la fortuna, por la posición, por el nombre, por la gloria, sin pensar en otra cosa,—en que uno advierte que existe en el mundo algo que no ha conocido y que vale tanto como todo eso junto... Ese algo es el amor. No te rías, el amor, ó el placer,—como quieras llamarle—la mujer, en suma—que nos atrae, que nos seduce, que nos encuentra más jóvenes ahora que al principio. (Sonriendo) Mi jardinero, que es un horticultor erudito, llama á la renovación de la primavera *le retour des sèves*, la vuelta de la sávia. Yo siento esa renovación; y ¿qué quieres?... me abandono á ella, puesto que es más fuerte que yo!

GRANER

La verdad es que no estás todavía del todo mal. Fornido, elegante, no muy cano... ¿Te tiñes?

OLMEDO
GRANER

Dios me libre!

Pues estás conservado... Así, entre dos luces, representas veintiocho años. Con que, *retour des sèves*, eh?... (Dándole la mano, con cómica seriedad) Te felicito.

OLMEDO
GRANER

(Riendo) Gracias.

Pero, dime,... ¿para qué necesitas una querida?

OLMEDO
GRANER

(Estupefacto) Cómo!... para qué necesito?... Sí, una querida. Si tienes necesidad de amar... ama á tu mujer, grande hombre, que bien lo merece... Eso es lo justo, lo moral, y hasta lo lógico!

OLMEDO

Lo justo y lo moral, tal vez; lo lógico, protesto. ¡Diez años de matrimonio! Acaso sabes tú lo que pesan sobre una naturaleza como la mía?... Yo sé que es una institución santa, base de la familia, pedestal del hogar honrado... y patatín y patatán. Pero al que le condenan á comer cocido trescientos sesenta y cinco veces al año, ¿se le puede reprochar que sienta veleidades de ir al hotel á romper con la monotonía de la comida diaria?

GRANER

(Riendo) Hijo: no abuses del restaurant. Mira que esos platitos raros, esas delicadezas, esas extravagancias son casi siempre caras y perjudiciales...

OLMEDO

Qué importa, si uno las come con apetito? (Se oyen risas y voces en el fondo).

ESCENA V

Dichos. ALICIA, HORTENSIA, MARTA, EULALIA, GRIMKE
(Este con cuatro canastas de baño.—Durante esta escena anochece lentamente)

ALICIA

Ya estamos de vuelta... (A Graner) Buenas tardes, doctor.

GRANER

Buenas tardes, Alicia... Qué tal el baño de esta tarde?

ALICIA

Delicioso... no es verdad, Marta?

MARTA

(Con acento cansado) Un poco frío.

GRIMKE

(Dejando las canastas) Uf! no podía más. (Olmedo sube por la izquierda hasta el fondo, y saluda á Eulalia)

OLMEDO

(A Tomás)—¿Y dónde lo han pescado á Vd., pícaro, que se había perdido de esta casa? En el tranvía... Y le hemos obligado á venir con nosotros.

GRIMKE

Obligado? No. Vengo... seducido. (Olmedo, Hortensia, Eulalia y Grimke forman grupo al fondo).

GRANER

Y cómo está la enferma, que tiene el alto honor de ser mi única cliente?

MARTA

Mal. (Olmedo llama á Alicia. Se retiran la fondo, formando grupo junto al segundo balcón. Olmedo exhibe el paquete que trajo Vargas.

Lo abren: «¡Qué bonito!... Precioso!» etc., etc. Graner saluda á Eulalia desde lejos, con exagerada inclinación de cabeza, y con la mano, denotando confianza).

GRANER Cómo mal?... Si la cuido yo!
OLMEDO (Desde el fondo) Por eso mismo!

GRANER Calle la envidia!... (A Marta) Ya sabe Vd. que no puedo tolerar que siga mal: tiene obligación de mejorarse rápidamente.

MARTA (Con desgan) De veras?
GRANER Como que por Vd.: ¡sólo por Vd.!, he quebrantado el propósito que hice, al graduarme, de no ejercer jamás mi odiosa profesión...

MARTA (A la de Ruiz) Hortensia?
HORTENSIA (Acudiendo) Mi hija?

MARTA Quieres desprenderme el sombrero?... Pero sin deshacerme el peinado. (Hortensia lo hace). Perdona, doctor... ¿decía Vd.?

GRANER Que es necesario que Vd. me ayude á demostrar, que si no ejerzo, no es por ignorancia ó incapacidad...

HORTENSIA Por qué entónces?...
GRANER Por aversión, por odio á la medicina... Pouah!... los enfermos!... Los que he visto en los hospitales me han quitado las ganas de ver otros en mi vida... Miseria, señora, miseria: eso es el cuerpo humano... Un montón de barro y de escoria... se lo garantizo... Vayan otros y escarben en él, por amor á la ciencia...

Yo, que me contento con la que tengo... paso al lado del montón... tapándome los ojos .. y las narices!

MARTA Que egoísmo! (Se recuesta en un confidente).
GRANER (Riendo) Odioso? no es verdad?... Pero la caridad bien entendida empieza por casa...

Mis padres se encapricharon en que fuera médico, y lo soy; mis nervios se encaprichan ahora en que no ejerza, y no ejerzo... En vez de egoísmo es exceso de sensibilidad: el sufrimiento ajeno me impresionaba demasiado... Los enfermos concluirían por enfermarme!

MARTA Cuidado conmigo, entónces! (Hortensia rie)
GRANER (Galante) ¡Ojalá! (Tomándole la mano) A ver ese pulso?... Toma Vd. siempre el bromuro?

HORTENSIA Hoy no le ha tomado. (Marta hace un gesto)
Hay que decir la verdad. Es una rebelde,

doctor. Si yo no la cuidara! Y eso que me escucha como quien oye llover.

GRANER. Eso está mal hecho, señorita, y me obligará Vd. á emplear los grandes recursos... Se lo contaré á Olmedo. (Marta lo mira fijamente. Luego vuelve la cara)

HORTENSIA Al mejor!... Por el respeto que le tiene! (Rie)

OLMEDO (Que baja al centro de la escena) De quién se trata?

HORTENSIA De ti
OLMEDO Que Marta no me respeta? Pues tendría que ver!... Me parece que cuando se han comprado los caramelos y las muñecas que yo he comprado á ésta, se tiene el derecho de ser respetado... (A Graner) Porque yo he conocido á Marta muy pequeña... antes de conocer á Alicia... (A Marta) Te acuerdas? Tenías seis años, yo tenía veinte, cuando decías con tu media lengua: *Mi novio es Alfredo!* Y *Alfredo* era yo. Entónces ya me respetabas muy poco, puesto que, en un dos por tres, te subías á mis rodillas!

HORTENSIA Que gracioso! (Marta sonrie, apenas, con sonrisa forzada)

ALICIA Has visto, Marta?
MARTA (Incorporándose) No. Qué es?
ALICIA Un regalo que me han hecho. Dos objetos históricos de un valor inapreciable... Figúrate!... Pero, si estamos casi á oscuras!... Olmedo, enciende una de las lámparas.

GRIMKE Yo lo haré (Va á encender la lámpara de pie, que habrá próxima á la vitrina)

ALICIA Cuidado!... Vd. no!
GRIMKE Porqué, señora?
ALICIA Se puede manchar el traje! (Todos rien) y sería una lástima!

GRIMKE Qué ocurrencia! (Enciende)

ALICIA Mira, Marta, que abanico tan preciosos!... (Todos forman grupo, alrededor de la lámpara)

Fué de María Antonieta... ¡Que filigrana!... ¡Qué paisajel!... ¡Lástima!... tiene una varilla rota!

OLMEDO Se manda componer.
ALICIA Dios me libre!... Así como está tiene mas... ¿cómo diré?...
GRANER Mas *sabor* histórico (Sonriendo)

ALICIA Eso es... (Mirando el paisaje) Tres pastoras que desbalijan á un Cupido... Quiere Vd. verlo, Eulalia?

EULALIA Ya lo veo... Pero no me gusta tocar un objeto que ha pertenecido á una persona desgraciada... Me parece que eso trae desdicha.

HORTENSIA Supersticiosa!

EULALIA No es superstición... pero entristece... pensar que ese es quizás el abanico con que se abanicaba la pobre reina al subir al patíbulo! (Todos se ríen) ¿Porqué se ríen?

OLMEDO Pues yo me quedo con el *stiletto* de Borgia. Una verdadera joya, cincelada tal vez por un gran artista... ¿No te parece, Federico?

GRANER (Lo examina) Maravilloso! Digno de Benvenuto! (Lo pasa á Marta) Será ó no será auténtico, pero es digno de un príncipe. (A Marta, que saca la hoja de la vaina) Cuidado, cuidado, que esas hojas italianas antiguas suelen estar envenenadas, y son agudas como una aguja!

ALICIA Ay! que miedo!

HORTENSIA Sí, hijita, deja eso!

MARTA (Tranquilamente) Qué locura!

EULALIA Es que puedes herirte sin sentirlo...

MARTA No hay temor... Curiosos!... Parece uno de esos pinchos que nos ponemos en el peinado...

EULALIA ¡Como debe doler una herida de un puñal como éste! No es verdad, doctor?

GRANER Al contrario. No duele, absolutamente.

TODOS Cómo?

GRANER Por la forma especial de la hoja. Perfora sin desgarrar los tejidos, y ya se sabe que el desgarramiento es lo que produce el dolor. Hace años asistí á un pobre hombre que había sido herido con un estileto de esta clase, en un tumulto popular. Solo al llegar á su casa notó su herida... por la sangre que le manchaba la ropa. No había sentido absolutamente nada. (Notando un movimiento de incredulidad) Histórico, señores, rigurosamente histórico! (Apoya las manos sobre el respaldo de una silla, y con aire enfático y doctoral:) Además, señoras y señores, está probado que el dolor físico depende so-

bretodo del mayor ó menor grado de excitación nerviosa. El hombre que recibe una estocada en duelo, ¿creen Vds. que siente el dolor en el primer momento, si lo que persigue es la reivindicación del honor ofendido? Nó, señoras y señores! El soldado que cae bajo el plomo enemigo, al escalar una trinchera, ¿creen Vds. que siente el dolor, si es que piensa en la gloria? Tampoco. El amante que en un momento de desesperación atenta contra su propia vida, ¿acaso siente el dolor en medio de su amoroso delirio? Nó, vuelvo á repetirlo, respetables señoras y distinguidos caballeros, y concluyo sentando el siguiente paradójico aforismo: el dolor físico no duele, cuando duele el dolor moral! (Todos aplauden, riendo: «Bravo, bien!» etc.)

OLMEDO (Dándole la mano) Felicito al orador!

GRANER He estado elocuente, ¿eh?

MARTA Elocuentísimo, pero no convencerá á nadie.

GRANER Haga Vd. la prueba (riendo) para conven-erse!

EULALIA Jesús, que bromas tan tristes!

ALICIA Vamos, lo guardaremos en mi museo. (Abre la vitrina y encierra los objetos) Ahí están!... (Se queda contemplándolos) No es verdad que son preciosos?

ESCENA VI

Dichos, José

JOSÉ (Abriendo de par en par la puerta segunda de la derecha) La señora está servida (José se retira llevándose las canastas).

OLMEDO (A Graner) Comes con nosotros?

GRANER (Tomando el sombrero) Nó, grande hombre. Ya he comido.

OLMEDO Cómo? ¿tan temprano?

GRANER En casa de mi tío, quien, como buen inglés, tiene la excentricidad de comer á las cuatro y media.

OLMEDO Ah!... perfectamente... Pero, no te vayas. Yo no voy á la mesa.

ALICIA Vas á salir?
 OLMEDO Nó, pero mañana debo hablar en la Cámara... y, por consiguiente, esta noche tengo que trabajar... Y ya sabes que para trabajar me conviene la dieta.
 GRIMKE Así trabajará con más... apetito.
 HORTENSIA Comeremos las señoras solas? Que poca galantería!
 GRIMKE Y yo ¿no soy nadie? (Orece el brazo á Alicia).
 HORTENSIA Vd. salva en estos momentos el honor de su sexo! (Se encaminan al comedor).

ESCENA VII

JOSÉ, GRANER, OLMEDO, luego MARTA

GRANER (Después que han entrado, en voz baja) Es adorable la viuda!
 OLMEDO Quién?... Hortensia?... Un rico tipo... (A José que cierra la puerta del comedor) José!
 JOSÉ Señor?
 OLMEDO Encienda más luces. (José enciende todas las lámparas, y luego se retira)
 GRANER Cuánto tiempo hace que enviudó?
 OLMEDO Ruiz tuvo la suerte de morir, hará unos dos años.
 GRANER Y es bonita,... digo: agradable, simpática... Si no fuera tan aturdida!
 OLMEDO Hombre!... Ahí tienes un buen partido para tí... Es muy instruida: sabe cinco idiomas.
 GRANER Figúrate! .. Eso más!
 OLMEDO Cómo: eso más?
 GRANER Es claro: porque le servirá tan sólo para decir sus tonterías de cinco modos distintos! (Marta sale del comedor, cierra la puerta, y avanza hasta ellos)
 MARTA Interrumpo?
 OLMEDO También desertas tú?
 MARTA Nó, es que tengo que hacerle una consulta á mi doctor.
 OLMEDO Privada?... Me retiro.
 MARTA (Sonriendo) No, tío Alfredo... puedes quedarte... Pero ¿no se van Vds. á reír de mí?

GRANER A reír!... Porqué?
 MARTA Porque es una locura...
 OLMEDO Vamos, vamos á ver.
 MARTA (Haciéndoles seña de que se acerquen) Creen Vds. en los sueños?
 GRANER ¿En los sueños?
 MARTA Sí... Creen Vds. que los sueños puedan ser una realidad?
 OLMEDO Que desatino! (Graner le hace señas de que se calle)
 GRANER Nó... Se dan casos!
 MARTA (En voz baja, junto á la lámpara de la izquierda) Ah!... Es que á mí se me ha puesto que sueño cosas verdaderas, y eso me tiene sobresaltada, inquieta... La otra noche... soñé un suicidio espantoso... y...—no se rían Vds.!—al día siguiente, ví el relato en todos los diarios!
 OLMEDO Oh!
 MARTA Tal como yo lo había visto, sí, señor, con todos los detalles. El suicidio del quintero de lo de Figueroa, que se ahorcó en un altillo...
 OLMEDO (Soñando la risa) Y crees que fué él mismo?...
 MARTA Sí: el que ví en sueños. (Olmedo sigue riendo)
 Y el temor de soñar esas cosas horribles me pone nerviosa, agitada...
 GRANER A esos picaros nervios hay que dominarlos, para que no se alboroten por tan poca cosa. Yo me encargo de ello.
 MARTA Entonces... ¿Vd. no cree?
 GRANER ¿En los sueños? (Para tranquilizarla) No. Es muy antiguo creer en esas tonterías. Dejo eso para las viejas y para los niños...
 MARTA Es que he soñado otras cosas,... que...
 GRANER ¿Que también han resultado ciertas?
 MARTA (Sonriendo, por Olmedo) Éste dirá.
 OLMEDO (Sobresaltado) Yo?... y porqué yo?
 GRANER Hum!... Veamos que cosas son esas...
 MARTA Hará como una semana... Fué el lunes...
 Sí: creo que fué el lunes... Me pareció que te levantabas, que ibas á tu escritorio y encendías el gas... Y te paseabas, y hablabas solo, accionando, como si dijeras un discurso. (Olmedo demuestra asombro)
 Después comenzaste á escribir... durante un rato largo, hasta que te levantaste para

ir á buscar un libro en la biblioteca... Era un libro grande, grande, en el último estante... Apenas alcanzabas... Lo retiraste, pero como era tan pesado, se te fué de las manos y te cayó sobre un hombro... el derecho... Entonces desperté... Creí que te hubiera lastimado el golpe. No fué así?

OLMEDO
MARTA

Que locura! (Se encoje de hombros)
Y el juéves, volví á soñar contigo... Es decir, no fué un sueño, fué una impresión... Tarde, muy tarde, tuve algo así como la noción clara de que... ¡figúrate que disparate!... salías de casa, y te alejabas, te alejabas, te alejabas en medio de la noche... Y no te ví más, porque dejé de soñar... Quedé tranquila y profundamente dormida... Pero... sería al amanecer, cuando tuve otra vez la noción de que te acercabas... te aproximabas... y te ví entrar en la quinta, atravesar el jardín, subir por la escalera de servicio y encerrarte en tu cuarto.

OLMEDO
MARTA
OLMEDO

(Intranquilo) Me viste?
En sueños .. (Sonríe)
Pues si todos tus sueños son tan verdaderos como ese... (Poniéndole la mano en un hombro, cariñosamente) Andan mal los pájaros en esa cabecita... No te parece, Federico?

GRANER
MARTA

Hum!
Entonces... ¿una casualidad?... Si vieran el peso enorme que me quitan de encima!

ESCENA VIII

Dichos, HORTENSIA (que se asoma á la segunda puerta derecha).

HORTENSIA Pero mi vida:... vienes á comer ó nó?
MARTA Ya voy, ya voy.
HORTENSIA Estamos á más de media comida. . . ¿Qué cosas tan importantes tienes que tratar con esos señores?

MARTA Nada: tonterías.
HORTENSIA Pues entónces, vente enseguida. Para tonterías las que está diciendo Tomasito. Está delicioso... contando sus amores con Laura Riestra... Vienes?

MARTA Ahora mismo.
HORTENSIA Haré que te traigan los platos calientes... Ah! si yo no te cuidara! (Entra)

MARTA (En voz baja) Por favor, no digan Vds. nada de todo esto, ni á Alicia, ni á Hortensia... Sé cómo son: podrían creerme algo así como un pájaro de mal agüero... Y ya que son disparates,—según dicen Vds.,—y la ciencia (por Graner) y la experiencia (por Omedo) están de acuerdo sobre ese punto ¿para qué asustarlas?... Quedamos convenidos, no es verdad? (Jovial) Juramos mantener el secreto?

GRANER (Solemnemente, estendiendo el brazo) *Lo giuro.*
OLMEDO (Lo mismo) *Lo giuro.*

MARTA (Con el aire de Gioconda) *Il patto mantengo—l'abbiamo giurato—Gioconda non deve quell giuro tradir!*... (corre hacia el fondo, riendo)

OLMEDO Marta?... Oye.
MARTA (Vuelvese. Seria) Qué?

OLMEDO (La toma cariñosamente por el talle y la lleva á un lado) Si me hicieras el favor de prometerme... que no vas á soñar más... conmigo?... (Jovial)

MARTA (Lo mira en los ojos, y luego, desprendiéndose lentamente) Acaso... eso... se puede prometer? (Corre hacia el fondo y entra al comedor)

GRANER (Que ha observado y oído todo, pensativo) Hum!

ESCENA IX

OLMEDO y GRANER

OLMEDO (Va hacia el fondo, se cerciora de que la puerta está cerrada) Has oído?

GRANER No dices que es pura imaginación?

OLMEDO Todo es cierto.

GRANER Lo del libro?

OLMEDO Cierta.

GRANER Lo de la salida?... á media noche?

OLMEDO Cierta, ciertísimo... Un capricho de Etelvina... Una locura!... (Se sienta)

GRANER Pero hombre... que barbaridad!... (Paseándose, agitado) Y estás seguro de que Marta no te espía?... Que no puede haber observado? ...

OLMEDO Espiar!... ella!... una niña honesta!... que desatino!... y con qué objeto?

GRANER (Deteniéndose y mirándole fijamente) Con qué objeto?... Y tú me lo preguntas?... (Vuelve á pasear)

OLMEDO No te parece extraño... en esos sueños... la adivinación del suicidio?

GRANER Extraño? No. Es un fenómeno que está en todos los libros... lucidez, clarovidencia en el sueño... Otra cosa es lo que me preocupa...

OLMEDO Otra?

GRANER Oye, Alfredo, tú eres un hombre de honor, un hombre de corazón. Dame tu palabra de que vas á contestar sin ambages y sin rodeos á la pregunta que quiero hacerte.

OLMEDO No comprendo.

GRANER Dame tu palabra!

OLMEDO Te la doy.

GRANER (Sérialmente, mirándolo, y marcando bien las palabras) No has advertido aun... que Marta está enamorada de tí?

OLMEDO (Se levanta bruscamente. Se para frente á Graner, y con indignación:) Si es broma, es de muy mal género!...

GRANER No te enojés: ¿No lo habías advertido?... Menos mal... Porqué, lo confieso: tenia mis dudas.

OLMEDO (Sério) Me ofendes, Federico.

GRANER Sin querer, hijo, sin querer... ¿Como habia de pensar que ignorarías una cosa que yo estaba harto de saber?

OLMEDO Pero hombre!... y todavía persistes!...

GRANER Si estoy convencido de ello... de mucho tiempo atrás... Yo soy frívolo, y atolondrado, y todo lo que quieras... pero veo perfectamente con mis ojos y con mis lentes... Observo, escudriño... Y como tengo alguna experiencia de la vida, aunque no parezca tenerla, me hago

cargo de muchas cosas que otros ni siquiera sospechan... Y así, veo que Marta empalidece ó se sonroja, sin causa aparente... y me digo: aquí hay gato encerrado... Y busco, y me agazapo, y espío, y á fin de cuentas caigo en que el gato encerrado... eres tú! (Olmedo se encoje de hombros). ¿Que no sabes nada, que eres inocente?... Me alegro, hombre, me alegro por tí. Pero Marta te ama, no lo dudes... (Le toma del brazo) Vamos!... no has notado como te sigue, con los ojos, mientras te puede ver, y con el pensamiento, cuando no te ve?... Te lo acaba de confesar ella misma hace un momento... Te vás: languidece; vuelves: reacciona. Sueña contigo...

OLMEDO Todo eso no prueba nada. Me quiere sí, pero como se quiere á un padre... á un tío... á un hermano mayor... He sido todo eso para ella... La conozco desde pequeña, desde que era así... La he visto nacer... En su casa conocí á Alicia, que es prima suya...

GRANER No: en la química del alma, el amor se reconoce infaliblemente por un precipitado de sabor amargo: los celos... Y Marta tiene celos...

OLMEDO Celos?

GRANER Sí, de Alicia... Lo he observado tambien. Y además esa indiferencia respecto á Vargas... Tú le has hablado de Vargas?

OLMEDO Sí, el otro día, ponderándolo como se merece...

GRANER ¿Qué te contestó?

OLMEDO Que no pensaba casarse... «¿Nunca, nunca?» le pregunté riendo... «Nunca!» me contestó seriamente... Pero esas son cosas que se dicen y no se piensan... Y además... es una niña de familia honesta, educada en los principios del honor, y del deber... y yo soy un hombre casado, y le llevo catorce años, y en fin... que todo es un desatino.

GRANER Mas: es una monstruosidad. Ya lo sé, pero Marta no ha tenido ningún novio?

OLMEDO Hace años, cuando dió su primer vuelo en el gran mundo, tuvo dos ó tres amorcillos... pero sin consecuencias...

GRANER Sin consecuencias?... Son los peores; puesto que traen estas cosas... Son como los resfrios, de los cuales nadie hace caso, pero que preparan el terreno para las buenas pulmonías... Marta es, como te lo prueban los sueños que nos ha relatado, una de esas naturalezas sensitivas, que advierten ciertas influencias que nosotros no notamos, que ven, que oyen, que adivinan, en una palabra, lo que no sospechamos siquiera. Y así como se dejan dominar por el medio ambiente; se dejan dominar por las personas; se someten á las influencias morales e intelectuales; entregan su propio entendimiento, su propio carácter, su propio albedrío á los caprichos de una voluntad, mas fuerte, mas dominadora. Oyen el sonido interno de las palabras que se piensan y no se pronuncian. Porqué no se ha de explicar así el amor de Marta? Tiene enferma la imaginación, tiene débil la voluntad: desde niña te quiere, te admira, se ha acostumbrado á considerarte como á un ser superior. (Pausa) Hay espíritus que atraen como el imán; otros por el contrario, no saben más que dejarse atraer... El tuyo es de los que dominan; el de Marta de los que se entregan... Ahí tienes una explicación, que vale tanto como otra cualquiera, de ese extraño amor de Marta, que será muy absurdo, lo comprendo... pero ¿que quiere?... el amor tiene eso de terrible: que no es lógico!

OLMEDO Felizmente para la moral, ese rarísimo amor que pintas escasea bastante... Y en cuánto á Marta...

GRANER Sigue mi consejo...

OLMEDO Y es?...

GRANER Poner entre Marta y tú la mayor distancia posible... El Océano, por ejemplo... Hombre! Que se case con Vargas y se vaya á Europa!

OLMEDO Y si persiste en negarse?

GRANER Usa de la influencia excepcional que ejerces sobre su espíritu. Manda... (con intención) y obedecerá!

ESCENA X

Dichos, AMARO RIESTRA, LAURA RIESTRA (por el fondo).

RIESTRA Buenas noches!

OLMEDO Ah! Riestral (Lo saluda) Y Laurita, como está Laurita?... (Tomándole las dos manos) Pero,... ¡que bien!... Que *chic!*... Que vá á decir Tomasito?

LAURA Nada... que vá á decir?

RIESTRA (Saludando á Graner) Doctor...

GRANER (Sonriendo) Ex!—amigo Riestra—ex-doctor!

RIESTRA Perdone Vd. Lo había olvidado... Y las señoras?

OLMEDO Todavía en la mesa. (Se oyen carcajadas y bulicio en el comedor) Tomasito está haciendo de las suyas... Por suerte ha llegado esta señorita, que le impondrá manera y compostura. (Entra en el comedor) Con permiso, voy á avisar que está Vd. aquí:

ESCENA XI

RIESTRA, GRANER

RIESTRA Y bien, doctor... (Graner hace un movimiento) Perdone Vd... será la última vez... Muchas novedades?

GRANER En dónde?

RIESTRA Cómo, en dónde?... Aquí, en Montevideo... en la sociedad, en la política... (Sacándose los guantes).

GRANER Novedades, aquí? Si aquí no pasa nada nuevo! Todo es viejo, gastado; aquí vienen á pasar las cosas cuando ya están cansadas de suceder en todas partes.

RIESTRA No tanto, no tanto... Aquí, como en todas partes, se aburre uno más de lo que se divierte... Pero, en resumidas cuentas, y eso es lo principal, se mata el tiempo.

GRANER Feliz de Vd!... El tiempo tiene la vida dura... Le aseguro, que para mí, cuando me fastidio, tiene siete vidas como los gatos.

RIESTRA Habrá leído Vd.—naturalmente—el discurso que pronunció Olmedo ayer en la Cámara?

GRANER Nó: no me ocupo de política.

RIESTRA Pero, hombre!... Tiene cosas muy buenas... El final, sobre todo. Es de una elocuencia seria, fluida, correcta... Estilo francés... Me decía esta tarde Salgado, que piensa contestar á nuestro amigo: «No hay duda, Olmedo es el gran orador que tenemos!»

GRANER Y sobre qué es el discurso?

RIESTRA Sobre protección á los alcoholes del país.

GRANER Y cabe ser elocuente sobre alcoholes?

RIESTRA Así parece... Si no fuera por el discurso de Olmedo, no sé dónde estaría el ministro de Hacienda!... y sería efecto de los alcoholes! (Oyense nuevas risas en el comedor) Parece que Grimke sigue haciendo de las suyas.

GRANER (A media voz) No será también efecto de los alcoholes?

ESCENA XII

Dichos, MARTA, LAURA, EULALIA (las tres del brazo riendo) y GRIMKE (que las sigue)

GRIMKE Pero no es para tanto!

LAURA Doctor: prohibale que me haga reir: si continúa con sus cosas me voy á enfermar!

MARTA (A Tomás, indicándole á Riestra) Mucho cuidado ahora, con lo que se dice! Ahí está Riestra, que formará una triste opinión de Vd. (A Riestra, en voz más baja) Está desatado... su cuñado futuro.

RIESTRA (Sonriendo) Muy futuro... por el momento! (Alto) Ya sabe Tomasito que yo tengo de él muy buena opinión. (Dándole la mano) Y por qué era la risa?

GRIMKE Porque de sobremesa, hablándose de ópe-

EULALIA ra, dijo Eulalia que no había visto las óperas nuevas, *Mefistófeles, I Lituani, Gioconda*... ¡Cómo—le dije—no ha visto la *Danza de las Horas*?...)

LAURA Y como le respondí que nó, por el luto... Se puso á bailar! (Con indignación).

RIESTRA *La Danza de las Horas*! Tú sólo?

GRIMKE Para indicarle las figuras, nada más... (Tararea) La Aurora (Tararea), el Día (Tararea), el Crepúsculo, (Tararea) La Noche... Claro está que no salía como en el teatro: faltaba la luz eléctrica!... Pero Eulalia se ha dado cuenta. . . ¿No es verdad? Lo que más le gustó, fué el pasaje mimico cuando avanzan las Horas de la Noche con el puñal en la mano... (Parodia lijeramente la escena) y el *tutti* final (Toma de la mano á Riestra y á Eulalia y marca dos ó tres pasos) (Desligándose) Estás muy loco esta noche!

RIESTRA Te aseguro, Amarito, que es una especialidad mía.

GRIMKE Curioso. Pido que se repita la parodia!

MARTA Sí: bis! bis!

LAURA No, nó! (Bajo á Grimke) ¿Le gusta á Vd. hacer reir á la gente?

GRIMKE Estoy cansado, respetable público... y sobre todo: Paganini no repite.

GRANER Qué lástima!

MARTA Bis, bis!... No sea malo!

RIESTRA Cada vez estás más destornillado!

ESCENA XIII

Dichos, ALICIA, HORTENSIA, OLMEDO (del comedor)

OLMEDO Y... ¿se repite la sesión coreográfica?

RIESTRA Parece que no... (Avanzando hacia las señoras. Cambio de saludos. Momento de confusión. Todos hablan casi á la vez. Risas, animación. Alicia y Hortensia toman asiento en un sofá á la izquierda. Marta, Eulalia y Laura rodean á Grimke. Bullicio. Frases sueltas:—«Si que lo dije! No lo niegue ahora!—Vd. es un pica flor!—Laura debía pedirle cuentas!»—Grimke trata de hablar y no puede. Hace ademanes como pidiendo

la palabra. A la derecha Olmedo y Graner. Riestra se les aproxima)
OLMEDO Y qué hay de nuevo, Vd. que lo sabe todo?
RIESTRA Nada. *Nothing at all*. Se habla mucho de su discurso. Ha parecido magnífico.
OLMEDO Bah!
RIESTRA Opinión general. (Siguen conversando)
ALICIA (Desde el sofá) Laurita... un poco de música. (Grimke abre el piano. Laura se dirige a él).
LAURA Si no sé nada de memoria! (Hablan acaloradamente, fingiendo que buscan la música— Marta y Eulalia se sientan en el confidente)
EULALIA Quieren algo alegre ó triste?
LAURA Ay! triste, triste... Yo me muero por la música triste...
 (Se sienta al piano y toca dos ó tres compases. Luego interrumpe) Si no puedo! no puedo! Estoy muy nerviosa. (Sigue conversando con Grimke. Marta sigue callada, con los ojos fijos en Olmedo, que acciona y habla acaloradamente)
HORTENSIA Jugaremos á las prendas, entonces.
EULALIA Jesús! que antiguo!
HORTENSIA A hacer charadas en acción!...
GRIMKE Bravo!
HORTENSIA Hay algunas muy bonitas... muy entretenidas... Qué te parece, Marta?
MARTA (Como despertando, sobresaltada) Qué?... Qué cosa?... No estaba en la conversación...
HORTENSIA Pero, mi vida, cómo estás de abstraída de un tiempo á esta parte! Te quedas embozada mirando á las personas...
EULALIA Que desagradable es eso!... Porque si son hombres... pueden creer... Y qué vergüenza!
GRINKE (Adelantándose) Yo sé una charada muy fácil... La representamos antenoche en la legación del Brasil... Se necesitan solo dos personajes: una señorita y un caballero. Laura y Vd.
MARTA Eso es!
ALICIA (A Marta, en voz baja) Ah! sería muy bien... sobre todo para mí... si no hubiera un inconveniente!...
GRIMKE No veo ninguno.
MARTA El inconveniente es Amarito... porque
GRINKE hay una escena... ¿cómo diré?... un poco...

MARTA Sujestiva?
GRIMKE Sí, eso es... y ya vé Vd... estando presente el hermano!
ALICIA Eulalia y Vd., entonces.
EULALIA Dios me libre!
ALICIA Por qué?
EULALIA Esas cosas no son para mi carácter... Y además, mi tia Carmen está bastante enferma, y á su edad... es tan difícil saber lo que puede suceder!... (Suspirando)
 Cuando menos se piensa!... Y sería un remordimiento eterno para mí... haber representado, estando ella postrada en el lecho del dolor!
HORTENSIA Ay! hija... no es para tanto!
GRIMKE (Alto) Entónces... Marta será la protagonista.
MARTA Yo?... Que esperanzal...
ALICIA Vamos, Marta... No te hagas la interesante...
MARTA Bueno; lo haré por Vds... (Con desganó)
LAURA (En voz baja á Tomás) Le prohibo terminantemente, que haga escenas... sugestivas... con Marta...
GRIMKE (Idem) Pero, Laura!
LAURA (Idem) O rompemos!...
MARTA (Que se ha aproximado al grupo de los hombres, en el cual Olmedo lleva la palabra, oyéndose frases sueltas:... «Porque el proteccionismo... los alcoholes del país... sacrificados, como estamos, con el libre cambio... y la industria nacional, todavía en pañales... porque apesar de todo, progresamos, vamos adelante... Excelsior! como dice Longfellow!» etc.) Basta de política, señores... y á ocuparse de cosas más serias.
GRANER De cualquier otra cosa, entónces.
MARTA Tomasito y yo vamos á representar una charada en acción.
GRIMKE (Acercándose) Mejor sería que yo fuera tan solo director... Hay que disponer algunas cosas... y preparar el escenario!
OLMEDO Patatrás!... Se deshizo la compañía!
GRIMKE Porqué?... Ahí está Riestra que puede reemplazarme.
RIESTRA Gracias por la distinción. (Aparte á Tomás) Quieres irte al diablo?
HORTENSIA { Sí, sí... sea Vd. complacientel
Y ALICIA

GRANER Hágallo Vd. por las señoras...
 RIESTRA Conste que lo hago sólo por Vds. (A las señoras) Marta, iremos juntos al sacrificio... Eso es lo que me decide y me consuela.

TODOS Bravo! bravo! (Aplauden) Á tomar asiento. (Las señoras se colocan junto á Laura y Eulalia, en sillas. Graner y Olmedo llevan el sofá circular á la derecha, primer término, dejando el centro libre. Allí se sientan)

GRIMKE (A Riestra) Ayúdame á colocar este biombo. (Lo colocan en el centro de la escena pero algo al fondo) Perfectamente... (Riestra y Marta conversan en el fondo) Ahora necesitamos... (Conversación animada en los grupos) Olmedo! (Olmedo se le acerca. Lo toma del brazo, lo lleva al proscenio, y le habla como en secreto) Necesitamos para la charada... (Sigue hablando en secreto)

OLMEDO Sí, hay uno en la salita de fumar. Lo otro se improvisa con un tapiz, con una cortina. (Grimke sigue hablándole como antes) Ah! comprendo... (Lo mismo) Muy bonito, muy bonito. Vamos á disponer todo lo necesario.

GRIMKE Señoras y señores: un momento de paciencia. (A Marta y Riestra) Señores artistas, vamos á ensayar la primera escena. (Sale con ellos y con Olmedo, por el fondo).

ESCENA XIV

ALICIA, HORTENSIA, LAURA, EULALIA, GRANER

EULALIA Ya tenemos para rato
 LAURA (Alzando la voz) No nos hagan esperar mucho!
 GRIMKE (Desde adentro) Ya vamos, ya vamos... un momento!
 HORTENSIA Ay! si es muy complicada... no voy á dar con la solución.
 ALICIA Yo tampoco... No sirvo para estas cosas... Me gusta verlas... pero nunca adivino... Y Vd. Graner?

GRANER Pertenezco á su misma escuela. No presto atención á estos juegos...
 ALICIA Es que yo pongo toda mi atención!...
 GRANER (Sin saber que decir) Ah!
 LAURA (Golpeando con el abanico en el respaldo de una silla) Y... cuando empieza?...
 GRIMKE (Desde adentro) Ya vá! .. La primera dama no ha concluido aún de vestirse!
 GRANER (Imitando á Laura, golpeando el suelo con el bastón) El público se impacienta!
 LAURA Que nos devuelvan la entrada!

ESCENA XV

Dichos, OLMEDO (que baja por la derecha) MARTA (que se coloca detrás del biombo) RIESTRA y GRIMKE (Que se colocan á cada lado del biombo para plegarlo cuando se indique)

OLMEDO Todo está pronto .. (Movimiento, bullicio. Olmedo siéntase en el sofá circular)
 GRIMKE (Golpeando las manos) Silencio!... Respetable público: vá á comenzar la charada en acción. Se trata de una palabra única, y la primera escena representa *segunda y prima*. Atención! (Riestra y Grimke pliegan el biombo y lo colocan á un lado. Recostada indolentemente sobre un montón de almohadones, está Marta cubierta con una túnica de colores vivos; turbante en la cabeza; un *narghilé* en el suelo. Abanicase lentamente. Escena muda; expresión de hastío; hace como si fumara, entrecerrando los ojos; etc., etc.)
 Ya sé!... Odalisca!!
 LAURA No.
 GRIMKE Sultana!!
 HORTENSIA Tampoco ..
 GRIMKE Favorita!!
 ALICIA Menos (El y Riestra colocan de nuevo el biombo.—Aplausos. Se retiran Marta y Riestra)
 GRIMKE Muchas gracias, respetable público. Inmediatamente la segunda escena. (Se retira)

ESCENA XVI

ALICIA, HORTENSIA, LAURA, EULALIA, OLMEDO, GRANER

ALICIA ¿Qué será?
 GRANER Veremos el segundo cuadro.
 ALICIA (A Olmedo) Conoces ya la charada?
 OLMEDO Sí.
 LAURA Que no diga la solución!... Que no la diga!
 OLMEDO Tendría gracia!... Ahora viene lo mejor...
 LAURA Sí, la escena... sugestiva!
 OLMEDO ¿Como es que está Vd. enterada de eso, señorita?... Tomasito ha violado el secreto?
 ALICIA No dijo más que eso... ¡Pero que bien ha estado Marta!
 GRANER Parecía una consumada actriz... Veremos que tal trabaja Riestra...

ESCENA XVII

Dichos, Riestra, Grimke

RIESTRA Riestra no trabaja. (Se acerca á las señoras)
 TODOS Cómo?... Por qué?
 GRIMKE La *prima donna* se niega á hacer la escena.
 OLMEDO Pero... por qué?
 GRIMKE Porque... (Tomando del brazo á Olmedo y trayéndolo hacia el próscenio) Estamos en un conflicto... Le he explicado lo que hay que hacer... y quiere suprimir ciertos detalles... que quitarían á la cosa todo sabor... Es claro: ¡como no tiene confianza con Amarito!
 OLMEDO Tiene razón... es muy natural...
 GRIMKE Qué lástima!... Graner, tal vez quisiera...
 OLMEDO Está en el mismo caso.

GRIMKE Y Vd?
 OLMEDO (Indignado) Hombre! (Como sorprendido de pronto por una idea) Hombre: es un modo de salvar el conflicto. Lo que hay es que la mimica no es mi fuerte...
 GRIMKE No importa. Bravisimo! Ya tenemos reemplazante. (Corre hacia el fondo. Las señoras aplauden)
 OLMEDO (A Graner, en voz baja) Voy á convencerme y á convencerte de que has visto visiones respecto al amor de Marta... (Olmedo sale por el fondo)
 GRANER Ojalá!
 ALICIA ¿Vd. es el reemplazante, doctor?
 GRANER No: es Olmedo.
 ALICIA Que cosa mas chistosa! (Rie. Entra Grimke, y golpea las manos, pidiendo atención)

ESCENA XVIII

Dichos, MARTA

GRIMKE Señoras y señores: (Tose) La empresa, por indisposición repentina del actor que debía desempeñar un papel en esta escena, se ha visto obligada á sustituirlo por otro nuevo que implora la indulgencia del público, pues tendrá que improvisar su parte. Además, se presenta cohibido porque, siendo *barba*, debe hacer ahora papel de primer galán. La empresa suplica al público que aguante la risa y no le arroje, en todo caso, más que proyectiles blandos. He dicho. (Aplausos y risas) Dará comienzo la segunda parte de la charada, que representa la palabra total. (Cierra el biombo y lo lleva á un lado)
 Riestra Atención!
 (Escena mimica. Aparece Marta con el traje sencillo que llevaba ántes y un delantal; está sentada junto á un mueblecito de costura Cose y tarareta. Hace como que se pincha un dedo. Mira al reloj. Se impacienta. . .)
 HORTENSIA Ya sé lo que es: Modista!

ALICIA Costurera!
GRIMKE Silencio!
(Marta presta oído atento como á ruido de pisadas. Expresión de ansiedad; de a'egria. Oyense golpes en la puerta. Abre corriendo. Entra Olmedo con americana, sombrero hongo, y flor en el ojal. Marta hace señas de que pueden ser oídos. Siéntase y cose. Olmedo se sienta á su lado. Míranse Marta finge increparlo; enojase; le da la espalda . . .)

RIESTRA Bravo!
GRANER Muy bien. Parece una actriz!
(Olmedo se acerca Tómale la mano. Marta la retira enojada. Olmedo se hinca, finje hablar elocuentemente. Marta lo mira con coquetería. Olmedo le toma la mano y la besa. Enojo de Marta, que lo increpa. Olmedo la calma y le ofrece la flor. Ella la coloca en el cabello, saca un espejito de costurero y se mira. Olmedo acerca la silla y le pasa el brazo por el tallo. Marta le da una bofetada.)

ALICIA (Riendo) Y ha sonado como verdadera.
LAURA Que bonita charada... ¿no es verdad?
RIESTRA La cosa vá tomando colorido.
(Olmedo, furioso, toma el sombrero y se vá; Marta lo retiene. Le mira la cara, finje preguntarle si le ha dolido mucho. Olmedo dice que sí. Marta le ofrece un pañuelo doblado para atarle la cara. Olmedo rehusa, furioso. Marta finje preguntar que debe hacer. Olmedo le pide un beso, allí donde le dió la bofetada. Marta vacila, titubéa, luego se acerca como para besar.—Hasta aquí la expresión en ambos intérpretes ha sido ligera, juguetona, pero cuando Olmedo, abrazándola, le tiende la mejilla, mirándola intensamente, Marta olvida el papel ficticio que representa, y turbada, espantada, retrocede...)

GRIMKE Y bien... y el beso?
OLMEDO (Reteniendo á Marta, con expresión jovial) El beso final no lo perdono!

MARTA (Desprendiéndose de Olmedo con violencia) No puedo, no puedo! (Corre hácia Hortensia como buscando amparo, y prorrumpe en sollozos convulsivos, reclinando la cabeza sobre su hombro. Movimiento general de estupor. Todos se levantan)

HORTENSIA Pero, mi vida: ¿qué es esto?
LAURA Pero, Marta!... No seas absurda!

EULALIA (A Riestra) Ya decia yo que esto no podía concluir bien!
OLMEDO Es un ataque de nervios.
ALICIA (Dirigiéndose á Graner, que ha seguido con interés toda la escena) Qué puede ser, doctor?
GRANER (Con doble intención) Esto? Amor, señora... (Movimiento de Alicia) quiero decir: la solución de esta charada es: Amor!
ALICIA Ah! comprendo!
GRANER (Para sí) Espero que nó!

BAJA EL TELÓN

ACTO SEGUNDO

Escritorio.—Al fondo gran vidriera que se supone dá al salón del primer acto.—A la izquierda, balcón.—Puerta primer término.—A la derecha, dos puertas.—Entre los balcones, mesa de ministro, con libros, papeles, etc., etc.—Bustos de bronce.—En medio de la escena una *chaiselongue* de cuero; frente a ella una alfombra de piel; detrás un biombo pequeño.—Al lado de la *chaiselongue* un taburete con diarios revueltos, etc.—A la derecha, entre las puertas, una biblioteca.—Mas al proscenio, aparato telefónico.—En ambos rincones, bibliotecas giratorias, sobre cada una de las cuales hay un bronce.—Sobre la mesa, una lámpara a gas con un tubo de goma. Aparato de gas en el centro.

ESCENA I

OLMEDO Y MARTA (La lámpara está encendida. Olmedo, sentado en el escritorio, escribe Escena muda. Se detiene. Busca un libro. Se levanta. Va a buscarlo a una de las bibliotecas del fondo. Lo hojéa. Indica que ha encontrado lo que buscaba)

OLMEDO

Aquí está... Ya decía yó! (Escribe rápidamente. Relée el párrafo, en voz baja, dándole entonación al final)... «y sobre este desmoronamiento de los intereses vinculados a la cosa pública, se levantarán siquiera los principios, salvándose incólumes, inviolados, del espantoso naufragio de las conveniencias materiales»!... Hep? (A Marta que asoma por la segunda puerta derecha)

MARTA Se puede?
 OLMEDO Como nó! Martita... Adelante, adelante!
 MARTA Te interrumpo?
 OLMEDO Jamás!
 MARTA Cuanta galantería!
 OLMEDO (Arrellanándose en la butaca y contemplándola)
 No es galantería; es verdad. (Marta vá al
 telefono y llama. Suena el timbre)
 MARTA (En el teléfono) Hola!... Con el 1004!
 (Cuelga el tubo)
 OLMEDO Con quién?
 MARTA Con Riestra. (Olmedo la mira. Marta se turba
 y se vuelve hacia el aparato. Suena el timbre)
 Hola!... Con quién hablo?... Está
 Laurita?... Bueno, llámela al aparato...
 (Queda con el tubo en el oído. Olmedo la mira
 intensamente. Marta, de espaldas, se echa
 á reír, nerviosa) Pero... ¡qué tonto!
 OLMEDO Qué tonto?... A quién dirijes ese piro-
 po?... A Amarito?
 MARTA Nó, á tí.
 OLMEDO A mí?... No veo porqué!
 MARTA Porqué me estás mirando...
 OLMEDO Yó? (Se levanta, con expresión de asombro)
 MARTA (Ríe) Sí... siento que me miras... Y me
 haces reír... (Suena la campanilla) Hola!
 OLMEDO (Murmurando) Extraño... extraño... Lo
 que dice Graner...
 MARTA (Al teléfono) Hablo con Laura?... Buenas
 noches... Buena, gracias... Eh? no oigo.
 Habla más fuerte... (Ríe) Jesús! que
 calumnia: no lo veo hace una semana...
 Vienes esta noche?... Anímate... Díle,
 de mi parte, que te acompañe... (Olmedo
 se vá acercando) Ah! que me cuentas! Fuis-
 te al baile?... Con el traje rosa?... (Vuél-
 vese bruscamente, y queda mirando á Olmedo)
 OLMEDO Malo!... Empezando á hablar de tra-
 jes...
 MARTA (Pausa. Vuelve al aparato) Y las mangas?...
 Qué bonito!... Toda la noche con él?...
 Qué gracioso! Bueno... adiós... Te es-
 pero...
 OLMEDO (Acercándose al aparato, grita:) Y muchos re-
 cuerdos á Tomasito! (Marta y Olmedo se
 encuentran muy juntos. Se miran. Turbación.
 Marta deja el tubo, y retrocede hácia la bi-
 blioteca, siempre mirando á Olmedo)

ESCENA II

Dichos, ALICIA, HORTENSIA (Por el fondo)

ALICIA Marta está aquí?
 OLMEDO (Separándose bruscamente) Sí, aquí está...
 buscando un libro.
 ALICIA ¿Vamos á pasear por la quinta?.. La
 luna está hermosísima...
 HORTENSIA Ponte algo en la cabeza, mi vida, no te
 haga daño el sereno
 OLMEDO (A Marta, en voz baja) Tengo que hablar-
 te... (Marta, lo mira, asustada) Luego, aquí!!
 (En voz alta) Vé, vé... Yo buscaré el li-
 bro. (Marta, muy turbada, se aparta de él, sin
 contestarle)
 MARTA (A Alicia) Me esperan aquí?
 ALICIA Sí, mi hija. (Marta sale por la derecha)

ESCENA III

OLMEDO, ALICIA, HORTENSIA

HORTENSIA ¡Qué aire tan particular tiene Marta esta
 noche!... No lo nota Vd., Olmedo? (Se
 sienta en la *chaiselongue*)
 OLMEDO Nó, no lo he notado.
 HORTENSIA De algún tiempo á esta parte ha cam-
 biado tanto!
 ALICIA (Sentándose á su lado) Te parece?
 HORTENSIA En la expresión, sobre todo... No sé que
 le encuentro en la mirada... Parece que
 viera visiones...
 OLMEDO Ah! Sí?
 HORTENSIA De pronto queda inmóvil, con la vista per-
 dida en el espacio... y sonríe... ó llora...
 OLMEDO Esos síntomas son fatales... (Sonríe) La
 casaremos...
 HORTENSIA Con Vargas?... Cómo me alegraría!...

OLMEDO (Bajando la voz) Pero que disimulada!... No permite que la hablen de ello! Todas Vds. han seguido el mismo sistema.

ESCENA IV

Dichos, MARTA

MARTA Pronta! (Con sombrero puesto, y alegremente)

ALICIA Vamos á tomar un poco de aire. (A Olmedo) Te han traído el café?

OLMEDO No. Lo tomaré luego, con Graner, que debe venir de un momento á otro.

ALICIA Ya véas que tu mujercita te cuida, y, por serte grata se preocupa hasta de semejantes menudencias... Y no eres capaz de agradecermelo siquiera! (Hortensia y Marta se separan un poco)

OLMEDO Gracias.

ALICIA (Cariñosa) Gracias, .. ¿á secas?

OLMEDO Pero mujer, si hay gente delante!

ALICIA Y qué importa?... (Lo toma del brazo) Que podrán decir?... Que nos queremos todavía?

OLMEDO Que somos unos ridiculos. (Marta los contempla con ansiedad. Hortensia se hace la desentendida)

ALICIA Estás poco galante. (Desprende el brazo) Ni siquiera has advertido en que llevo traje nuevo... No me has dicho que te parece... nada, nada.

OLMEDO (Jovial) Mujer: siempre me estás mendigando elogios, sin notar que no tienes el derecho de exijirmelos...

ALICIA Por qué?

OLMEDO Porque el elogio más grande que puede hacerse á una mujer, es... casarse con ella, y ese ya te lo he hecho... Todos los demás resultarán pálidos!

HORTENSIA (Golpeando las manos) Concluye ó no concluye la sesión secreta?

ALICIA Ya voy! (A Olmedo) Te prevengo que no le encuentro chiste á la ocurrencia!

ESCENA V

Dichos, VARGAS y GRANER

GRANER Señoras! (Saluda) Hola! grande hombre.

VARGAS (Saluda con ceremonia) Señora... Señora... señorita...

OLMEDO Te esperaba. (A Vargas) Querido amigo: que grata sorpresa!

ALICIA Que perdido de esta casa!... Se ha propuesto Vd. no dejarse ver?

VARGAS Al contrario, señora, deseando venir... Se lo decía al doctor Graner, con quien me encontré á la entrada: ha sido cosa fatal, pero por un motivo ó por otro ya van dos viernes seguidos que no salgo de casa. . Y como los viernes son sus días de recibo...

ALICIA Para Vd. todos los días de la semana son de recibo. (Vargas se inclina)

GRANER (A Marta) Y mi única enferma... ¿vá á salir?

MARTA Sí, íbamos á pasear un poco por el jardín.

GRANER La noche está deliciosa.

ALICIA Invitamos á estos señores á hacer un rato de tertulia en la glorieta.

VARGAS Con tanto gusto. (Oírece el brazo á Alicia)

HORTENSIA Viene Vd., doctor?

OLMEDO No. Tiene que hablar conmigo. (A Vargas, aparte) Recuerda lo que concertamos no hace muchos días?

VARGAS Qué?... No recuerdo...

OLMEDO Una alianza.

VARGAS Ah!

OLMEDO Y como buen aliado, le prevengo que es el momento oportuno de librar la batalla... Ya sabe Vd. que todo el secreto de la táctica de los grandes generales estriba en aprovechar ese momento oportuno... Si con esta noche serena, con ese cielo límpido, con ese claro de luna, con esa fragancia de jazmines, hablando de amor bajo las enredaderas de una glorieta, no conmueve Vd. el corazón de una muchacha de veinte años... francamente, resultará Vd. un

ALICIA VARGAS pésimo estratégico... No es verdad, Alicia?
 Pésimo... Pésimo!
 Es Vd. de la misma opinión? . . . Pues bien, me arriesgaré... aunque dudo, por el miedo que tengo, de haber nacido con el genio de la guerra! (Salen por la derecha)

ESCENA VI

OLMEDO y GRANER, luego JOSÉ

OLMEDO (Después de acompañarlos hasta el fondo, se vuelve y se queda mirando á Graner que, parado junto al escritorio, hojea un folleto) Y bien?...

GRANER Y bien?...

OLMEDO Yo he preguntado primero.

GRANER Y yo no tengo contestación que darte.

OLMEDO No has recibido mi carta?

GRANER Si, pero no la he comprendido... ¿A que se refiere?... Al asunto de Marta?...

OLMEDO Sí.

GRANER Dices que tienes escrúpulos. Que escrúpulos?... Y porqué, escrúpulos?... Eso, te lo has dejado en el tintero.

OLMEDO Tengo escrúpulos de seguir tu consejos; escrúpulos de casar á Marta; escrúpulos de cuanto digo y cuanto hago.

GRANER Hum!

OLMEDO Y te necesito... necesito que me ilumines... que me expliques... que me guíes... porque esta situación es insostenible.

GRANER (Recostándose en la *chaiselongue* y tomando un diario) Ha sucedido algo de nuevo?

OLMEDO Mucho (Vá y toca el timbre sobre el escritorio).

GRANER Ah! sí?

OLMEDO Cosas raras, rarísimas, que no alcanzo á explicarme, que me infunden asombro y terror á la vez. (A José, que aparece por la derecha). Traiga el café. (Sale José. Acercándose á Graner, y en voz baja) Marta me ama!

GRANER (Tirando el diario á un lado y tomando otro) Vaya una novedad! Para decirme eso es

que me has llamado?... Pero, hombre:— si hace un mes que te lo dije!
 Es que antes dudaba, no creía... y ahora... (Incorporándose violentamente) Te lo ha dicho? No, no... pero lo veo, lo siento en cada mirada que me dirige, en cada palabra que pronuncia. . . en el rubor que se le sube al rostro... Has hecho mal en ponerme sobre la pista de este amor: veo en el un peligro.. estoy intranquilo... y tiemblo.

GRANER Ah! si. . . he hecho mal? (Entra José con el café, licores, etc)

OLMEDO (Haciéndole señal de callar) Chist! (José pone el servicio al lado de la *chaiselongue*, sirve y recoge los diarios)

GRANER (Comprende la seña y habla en francés) Ah! *j'ai donc mal fait?... Mais quand je t'ai dit tout ça, ce fut parce—que je croyais que tu le savais... et surtout, parce que je te croyais un autre homme... Je te croyais l'homme à sauver Marta, non á la perdre!...*

OLMEDO *Que veux tu dire?*

GRANER *Je veux dire qui j'ai fait une bêtise, et une grosse encore. Ça m'apprendra qu'il ne faut jamais jurer de rien... même de la vertu de son meilleur ami!* (Sale José)

OLMEDO Ah!... se ha ido?... Pues ha sido una bestialidad el decírtelo, pero ¿qué quieres?... Te suponía ya enterado de la cosa... creí que disimulabas...

OLMEDO (Indignado) Federico!

GRANER ... y pensé: «Sabiedo que yo estoy tambien en el secreto, será más difícil que se atreva». Y por otro lado, en el caso de que no supieras nada, ¿qué peligro había en decírtelo... en tomarte de la mano y prevenirte: «Aquí, frente á tí, hay un abismo. Cuidado con tropezar y caer». Era lo lógico, lo prudente, lo sensato; no podía adivinar qué ibas á sentir inmediatamente las atracciones del vértigo.

OLMEDO Yo?

GRANER Sí, tú. (Tomando el café) Cáspita! que caliente!... Qué has hecho para evitar el peligro?... Has seguido mis consejos?... No... Te he dicho: «Cásala antes de que ella misma advierta que te ama! Y si eso no es posible, aléjala de tí cuanto

antes!»... Quien quita la ocasión quita el ladrón...

OLMEDO Alejarla?... Bien lo he deseado, pero no ha sido posible... Alicia la quiere como á una hermana y no consiente en des- prenderse de ella; la viuda vive aquí co- mo en la gloria: se entretiene, se divier- te, pasea: no se le ocurre volver á Bue- nos Aires. Marta misma declara que aquí se siente mejor. Son huéspedes míos; no puedo decirles de manos á boca:—«Vds. me fastidian!... Vds. sobran en mi casa! Váyanse Vds.»!...

GRANER (Indolentemente, saboreando el Chartreuse) Sí, sería de mala educación... Pero te que- da otro camino: cácala con Vargas (Em- pieza á tararear el *Dami ancor*, del «Fausto»)

OLMEDO Casarla!... Sí, es fácil decirlo... pero hacerlo, es otra cosa...

GRANER No veo la dificultad. (Canturreando, sobre el mismo tono)

OLMEDO Te parece poco, que ella no le corres- ponda?

GRANER Te lo he dicho: manda y obedecerá. (Como antes)

OLMEDO Mira, Federico, conversemos seriamente. Estas son cosas graves; no son para tra- tadas de burlas. (Graner deja de cantar y se incorpora)

GRANER Para el caso que me haces cuando te hablo en serio!

OLMEDO Oyeme... Poco á poco he llegado á creer, como tú, que Marta está sujeta á mi vo- luntad, que es esclava de mi pensamien- to... He observado ciertas coincidencias asombrosas, que me espantan.... Por ejemplo: deseo mentalmente—nótalo bien —*mentalmente*—que Marta haga una co- sa... y la hace.

GRANER (Entre dientes) Sí. Sujestión...

OLMEDO Dos ó tres veces me ha sucedido ya que en los momentos en que pienso en todas estas cosas,—que me preocupan más de lo que tú supones—Marta se ha presentado de pronto, (bajando la voz) como si se sin- tiera atraída por mi pensamiento. Llega á mí, y me pregunta, con naturalidad, si la he llamado. Al principio, me pareció todo esto puramente casual, pero despues,

para convencerme, he hecho el experi- mento. Le he ordenado, á la distancia, que viniera, y...

GRANER Y?...

OLMEDO (Con emoción) Ha venido!... No te rias; porque es cierto.

GRANER Que he de reirme, grande hombre!... To- do eso estaba ya en mis libros... De ma- nera:... que no dudas ya de la influen- cia que ejerces sobre su espíritu?

OLMEDO Al contrario. Estoy convencidísimo.

GRANER Pues bien, vuelvo á mis trece: sálvala: por medio de esa influencia!

OLMEDO Casándola?... Me repugna el medio...

GRANER (Asombrado) Te repugna?

OLMEDO Ya ves: yo protejo esos amores, yo alien- to á Vargas... pero ¿qué derecho ten- go á violentar la voluntad de esa niña?

GRANER Como tomar sobre mi conciencia la res- ponsabilidad de un matrimonio que puede ser desgraciado? Por qué he de disponer del porvenir de Marta como si fuera cosa mía?... No, no es posible: sería mons- truoso, hasta criminal Tú, que me lo aconsejas, no lo has pensado bien. (Pa- seándose agitado) Serías el primero en de- clarar contra el padre que impusiera esposo á una hija valiéndose de la legíti- ma influencia de su autoridad y de su cari- ño,... y pretendes qué yo—que no soy ni siquiera pariente de Marta—se lo imponga por medio de una influencia anormal, ex- traña, inconfesable?... No, no, no, no, no!... No cargo yo con ese crimen encimall

GRANER Perfectamente... Aplaudo esos escrípu- los... Son los de una conciencia recta y honrada. ¡Lástima sería que, llegado el caso, no tuvieras tantos para perder á Marta como para salvarla! (Movimiento de irritación en Olmedo) Que se vuelva á Bue- nos Aires: será siempre lo más sencil- lo... aunque (sardónicamente) ya me ima- gino desde luego las dificultades: Alicia se opone, Hortensia también, y la sa- lud de Marta necesita, imprescindible- mente de los aires sanos de Montevideo y de tus cuidados asiduos... (Serio) Mira: tú serás muy inteligente y muy trucha y todo lo que se te antoje... pero lo

OLMEDO
GRANER

que es á mí no me vengas con hipocresías, porque no me la pegas! Déle con la manía!... Bueno, lo será... Yo he cumplido con mi deber: te he indicado el abismo. Te empuñas en precipitarte en él de cabeza? Hazlo: con tu pan te lo comas. Pero ten cuidado: Marta no es una mujer vulgar; no es una de esas muñecas de resorte que tratamos todos los días. Ya se que esto halaga tu amor propio, grande hombre, y es como si echara aceite sobre las brasas. Pero tengo el deber de advertirtelo, de prevenirte el peligro. (Olmedo se encoje de hombros) No te importa, ó no me crees, peor para tí, porque...

ESCENA VII

Dichos, José

JOSÉ
OLMEDO
JOSÉ

(Por la derecha) Señor... Que hay? Dos señores preguntan por Vd.... Aquí están sus tarjetas.

OLMEDO

(Leyendo) Ah!... Está bien; díles que voy enseguida... (A Graner) Son colegas que vienen por la cuestión de mañana en la Cámara... Cosa de unos minutos... Esperáme aquí y hablaremos...

GRANER

No tengo nada más que decirte. (Olmedo sale).

ESCENA VIII

GRANER, luego MARTA, EULALIA, LAURA, (Por la izquierda)

(Encienden luz en el fondo detrás de la vidriera. Oyese á Olmedo saludar á otras personas. Comienzo de conversación:—«Mis amigos!—Doctor!—Está Vd. muy ocupado?—No; señores.—Preparándose para contestar al Ministro?»—etc, etc. La conversación se hace cada vez en tono más bajo)

GRANER

(Vá hacia el escritorio, toma un corta papel, y lo examina. Grave, sério. Tira el corta papel y encogiéndose de hombros, murmura:)

MARTA
GRANER

Y á fin de cuentas... ¿á mí que me importa?

(Por la izquierda) Solo?... Ya lo vé Vd. (A Laura y Eulalia) Señoritas...

MARTA
GRANER
EULALIA

Y el grande hombre... como Vd. dice? En conferencia política, allá adentro... Que lástima!... Veníamos á hacer un poco de música!

LAURA
GRANER
EULALIA

Arreglando el país? Así parece... Y Vargas? En el jardín, con Alicia, Hortensia y Riestra, que acaba de llegar.

GRANER
MARTA
GRANER

(A Marta) Triste ó contento? Quién? Vargas... después de su conversación con Vd....

MARTA

(Eludiendo la conversación) Ah! también Vd. sabía?... Pues... no me he fijado.

LAURA

Yo sí... tenía una cara larga, larga, como cuando uno se mira en una cuchara.

GRANER
LAURA

Calabazas? Reverendas... digo, me parece... (Sonriendo) Yo llegué al final de la tragedia.

MARTA

Visiones tuyas... No hubo nada de eso. (Laura vá hácia el fondo)

GRANER
MARTA
GRANER

Se declaró? No le di tiempo. Si fuera eso cierto... ¿Me permite Vd. que dé mi opinion?

MARTA
GRANER
MARTA
GRANER

(Con indiferencia, en la *chaiselongue*) Déla Vd. Habría hecho Vd. muy mal. (Como antes) Le parece?

(En el escritorio) Pues es claro. (Eulalia y Laura detrás de la *chaiselongue*) Vargas es un hombre de mérito, de verdadero mérito... Le conozco de ayer, puede decirse, pero he advertido que posee dos cosas inapreciables por lo escasas: sentimiento en el corazón, y fósforo en el cerebro. Es el marido que le conviene, mi señora enferma... (Riendo) Tómelo Vd., tómelo... aunque sea como remedio!

EULALIA

Jesús, qué doctor este!... Qué manera de expresarse!

GRANER

(A Marta, tomando la pluma) Quiere Vd. que se lo recete... por escrito?

MARTA

No, no hace falta... Prefiero la Emulsión Scott.



GRANER Pero vamos a ver: que puede Vd. decir contra Vargas?

MARTA Que no me gusta.

GRANER Por qué?

MARTA Porque me parece pagado de su fama de conceptuoso en lo que dice y piensa. Se ocupa demasiado de sí mismo... viste con demasiado esmero... Parece que anda por el mundo, diciendo: «Yo soy Vargas, el original»... Y luego habla de sí mismo con un aire!... Dice: «Esta mañana almorcé con apetito», con tanto solemnidad como Rossi el famoso:—*Esse-re ó non essere*...

GRANER Corre Vd. el peligro, si analiza a sus pretendientes con tanta escrupulosidad, de no casarse con ninguno...

EULALIA Mejor!

LAURA (Riendo) Como se conoce que no eres tú la interesada!

GRANER Mejor no, porque la vida de la mujer sin amor es... vamos, no encuentro la comparación poética que nece ito...

MARTA (Sonriendo) Como una flor sin perfume?

GRANER Eso es... Para Laurita, por ejemplo, la vida sin Tomasito...

LAURA Con ó sin Tomasito, la vida me parece siempre deliciosa. *Tout à la joie!* polca de Fahrbach... No te parece lo mismo, Marta?

MARTA (En la *chaiselongue*) No del todo.

GRANER (Con mucho interés) Vamos, vamos a ver eso... Es Vd. pesimista?

MARTA Cuando se ha sufrido lo que yo he sufrido, tiene una el derecho de serlo...

LAURA Sufrir tú?... Ta, ta, ta!...

MARTA ¿Y esta enfermedad que me persigue hace diez años, enfermedad intangible para todo remedio, que me martiriza, que me quita toda alegría y todo ánimo?... Para mí los bailes y el paseo y el teatro, también tienen sus encantos... cuando los malditos nervios me permiten gozar a gusto... (A Laura) Pero si eso constituye *toda la vida* para tus diecisiete años, ya no es sinó un detalle más ó ménos entretenido para mis veintitrés... No hay como estar enferma, para ver la tristeza de las cosas, y talvez por eso

es que me parece la vida aburrida y monótona. . . No se ría Vd, doctor, pero cada una de nosotras, pobres mujeres, cuando surge recién de la crisálida de la niñez, desea, más que todo, lo imprevisible, lo romántico, todo eso que esperamos durante años y que no llega nunca, porque—¡claro está!—la vida no es como nos la pintaron los cuentos de Hadas: es baja, ordinaria y vulgar. Cada una de nosotras, en el delirio de sus quince años, sueña vagamente con un príncipe Amable ó Generoso que ha de llenar su vida de poesía y de Amor . . . ¡pero la novela que soñamos es tan distinta de la verdad que nos esperal... Pasan los años: la ilusión desaparece... Qué queda? La triste realidad, es decir, la náusea! Ah! le aseguro que tengo en mi vida muchas horas de tedio, y veces hay, en que al comenzar la tarea cotidiana del vestirme y del peinarme,—Vd. no se imagina doctor, el trabajo que me cuesta!—y del comer sin apetito, y de todas esas pequeñas molestias que son necesarias para arrastrar una existencia aburrida y dolorosa, me hago la misma pregunta que contiene el título de este libro... (Lo toma en la biblioteca giratoria y se lo pasa á Graner)

GRANER (Leyendo al dorso) *¿Vale la vida la pena de vivir?*... Título extravagante... Es en este libro donde ha leído Vd. el discurso que nos acaba de espetar?

MARTA (Riendo suavemente) Vds. los hombres, no nos creen capaces de pensar en estas cosas, y sin embargo... pensamos!

EULALIA Tiene razón, Marta... Yo también he pensado muchas veces sobre eso mismo...

LAURA Oh! tú también?... (Maliciosamente)

EULALIA Y opino como ella.

MARTA (Otra vez en la *chaiselongue*) Deveras?

EULALIA Deveras.

MARTA Te parece aburrida la vida?

EULALIA Insoportable.

MARTA Pues vamos á hacer una cosa...

EULALIA Qué?

MARTA Cualquier día de estos. . . nos suicidamos

juntas. (Hace el gesto de herirse. Ríe al notar el espanto de Eulalia)

EULALIA Jesús, que bromas!... Marta, Dios te puede castigar... Nunca se debe hablar en burlas de esas cosas.

LAURA (Riendo) Si no lo dice en burlas... lo dice en serio! (Oyese rumor de conversación en el fondo) Oye Marta, como discuten... (Silencio. Se oye la voz de Olmedo que dice: ...«Pues la originalidad es su mérito... es un hombre de mucho valer»... Otro contesta:—«Pagado de sí mismo... Ya vé Vd como viste»...—Olmedo:—«Ahí tiene Vd, otra cosa que no se sabe apreciar»... etc, etc) Chist! hablan de Vargas. (Sube con Eulalia al fondo como para oír (Acercándose á Marta) Con que es cierto que se aburre Vd. tanto?

GRANER (Con indiferencia) Dígame, doctor, nunca, al asomarse al balcón, ha sentido Vd. vehementes deseos de tirarse por él de cabeza? .. (Graner la mira) Nó?... Pues es Vd. dichoso.

GRANER Olvida Vd. que no soy Eulalia... para venir á hablarme de esas cosas téticas... Las dice Vd. en serio?

MARTA (Después de mirarlo, en broma:) Cómo quiere Vd. que las diga?

GRANER Tiene Vd. razón. Pero no la tiene cuando dice que la vida es insípida. Lo es si se la despoja de todo fin moral ó intelectual; si no se la hace soportable con el incentivo de una pasión, de un cariño que sea á la vez sincero y abnegado. Procúrese Vd. ese aliciente, y sabrá lo que es vivir, porque todavía,—crámelo Vd.!,—ignora lo que eso significa.

MARTA (Mirándole fijamente) Y quien le dice á Vd. que yo no tengo también mi pasión... muy escondida?

GRANER Cuidado! Mire Vd. que hay amores que son como las setas: tan sabrosas como tóxicas. (Con intención) El amor de Vargas es lo que yo le receto... no otro,... cuya marca y cuyo origen no conozco.

MARTA Ya vé Vd. que tengo razón en tener miedo...

GRANER De qué, criatura?

MARTA De que falle ese remedio único... Figúrese Vd : mi último recurso, mi último albur!...

Y si despues esa pasión me hiciera mas desgraciada aun, más infeliz?... Qué me quedaria?...

GRANER Pero no hay que tomar las cosas así!... Hay que jugar al amor como quien juega á la loteria: con resolución hecha de sacarse el premio gordo de la felicidad. Qué me quedaria?... Quizás eso que decía hace un momento (Riéndose y cambiando de entonación) ... tirarme de cabeza por el balcón!

GRANER (Riendo) A las andadas?...

ESCENA IX

Dichos; ALICIA, HORTENSIA, VARGAS, RIESTRA

ALICIA Ustedes aqui?... No ibas á hacer música?

LAURA (Bajando) Hay gente en la sala. (Graner saludá á Riestra) Dos diputados! (Con énfasis) (Con énfasis) Nada menos!

GRANER Hace mucho que están?...

HORTENSIA Mucho.

GRANER Supongo quienes son... Ponce y Velázquez. Y aqui va la noticia del día. El primero ha tenido hoy unas palabras muy fuertes con un colega en las antesalas de la Cámara. Se hablaba de duelo, y de que Velázquez era uno de los padrinos. Eso es... Olmedo debe ser el otro.

RIESTRA Un duelo!... Ay, Dios mío! pensar que por una palabra más ó menos, un hombre va á morir mañana, dejando una familia anegada en lágrimas, una esposa desconsolada, y unos cuantos huérfanos... Ahórrrese Vd. el compadecer á los huérfanos. Ambos contrincantes son solteros... Ah! saben Vds. que tenemos un baile en perspectiva?

EULALIA Donde?... Donde?

RIESTRA Aquí!

LAURA Aquí?

RIESTRA Aquí?

TODOS Aquí?

VARGAS Ha quedado resuelto, ahora, en el jardín. Riestra y yo tenemos promesa formal de esta señora, (por Alicia) que ha empeñado su palabra.

HORTENSIA Doy fé. Ha prometido un baile en festejo del cumpleaños de Marta.
 ALICIA Sí, hijita. Olmedo me había prometido dar un baile en cuanto tuviéramos un pretexto, y ya ves que mejor que el de tu cumpleaños...
 MARTA Si no es más que un pretexto!... (Con intención)

ESCENA X

Dichos, OLMEDO. (Por el fondo, dejando abierta la vidriera por donde se ve iluminada la sala del primer acto. Colocación: LAURA sentada en el escritorio, EULALIA á su lado. ALICIA y HORTENSIA en la *chaiselongue*. GRANER, RIESTRA y VARGAS á la derecha, de pié)

OLMEDO Cómo! la tertulia se hace aquí, con una noche tan hermosa y con tanto calor?
 ALICIA Esperábamos que tus amigos nos dejaran el campo libre. Estas señoritas quieren hacer música.
 OLMEDO Pues evacuó la plaza. (Bajando) Pero abran los balcones!... sino se van á ahogar de calor. (A Riestra) Hola! gaceti-lla ambulante! (Laura, Eulalia y Marta entran en la sala. Laura se sienta al piano y toca muy despacio. Se oyen sus risas de cuando en cuando.—Graner y Riestra se aproximan á Alicia y Hortensia, y comienzan una conversación) Y, mi querido amigo, (A Vargas) no me pasa Vd. el parte de la batalla?
 VARGAS Es muy lacónico: llegué, vi... y me retiré.
 OLMEDO Sin librar combate? (Graner habla á las señoras)
 VARGAS Me hará Vd. el favor de suponerme tan hombre de mundo, como para no exponerme, en estas materias, á una derrota vergonzosa. Vi, en las primeras escaramuzas, que no había nada que hacer. . y me retiré en buen orden.
 OLMEDO Pero hombre! (Risas en el grupo. Olmedo y Vargas se vuelven. Luego continúa.) Se pasa Vd. de pusilánime!

ESCENA XI

Dichos, GRIMKE (Por la derecha)

GRIMKE Muy buenas noches. (Algazara, saludos afectuosos. Las señoras aplauden)
 OLMEDO (Dándole la mano) No se quejará Vd. de este recibimiento...
 GRANER Ha sido una entrada triunfal.
 ALICIA Esta es una aparición! ¡Quince días sin venir!
 GRIMKE (Riendo) Nunca es tarde cuando la dicha es buena.
 HORTENSIA Picaron! Vd. viene cuando le conviene.
 GRIMKE Yo, señora?
 ALICIA (En voz baja) Sí, hágase el desentendido... Ignora que tenemos aquí á Laurita, señor farsante?
 GRIMKE Está?... No lo sabía! (Vuélvese y saluda á Riestra y Vargas)
 VARGAS (Saluda seriamente) Señor...
 RIESTRA Insigne Tomasito...!
 OLMEDO (Subiendo hácia el fondo, á Laura) Una agradable sorpresa: está aquí el amigo Grimke...
 RIESTRA Coreógrafo eximio...
 GRANER Empresario eminente. . (Laura, Marta y Eulalia, bajan por la izquierda y lo saludan)
 HORTENSIA Tomasito... ha inventado Vd. otra charada en acción?...
 GRIMKE Por Dios, señora! Ya no me ocupo de eso... (Enfáticamente) Me he entregado á la ciencia...
 GRANER Bravo, colega!
 RIESTRA A la ciencia... de los cotillones?
 GRIMKE No, señores, al hipnotismo. (Olmedo suelta la carcajada. Las señoras hacen un gesto de horror. Graner, Vargas y Riestra sonrien)
 EULALIA No hable Vd. de esas cosas... que es pecado!
 GRIMKE Por qué? Si es la gran moda! En los clubs, en los salones, en todas partes se hace hoy un poco de hipnotismo, desde que el joven doctor Cortinas, llegado de París ultimamente, realizó la cura maravillosa de una parálitica, tan solo por

imposición de su voluntad. Hoy no se habla más que de sugestión,... de transmisión del pensamiento,... de clarovidencia. Todo el mundo quiere experimentar... para convencerse... (Todos le rodean) Vengo de una reunión en lo de Hernández, y allí he visto cosas maravillosas... Figúrense Vds que Romerito se ofreció á hacer de *medium*... y el doctor Pratz, que es un hipnotizador de primer orden, lo ha tenido durante una hora bajo el dominio de su voluntad... Le hizo robar el reloj al dueño de casa; le hizo paladear vinagre como si fuera Jerez exquisito, y, por último, hizo que se arrodillara delante de la cocinera y le besara los piés, diciendo: «Perdone mi audacia, Vuestra Magestad!»... Creía que era la Reina Victoria! (Risas)

LAURA Bonito papel! Ponerse así en ridículo delante de la gente!

GRIMKE No veo el ridículo! Se trataba de una experiencia científica. Pratz dice que no encontrará otro sujeto igual... Figúrense Vds. que Romero... lee el pensamiento! Imposible!... Es broma!... Cosas de Tomasito!

TODOS

EULALIA Entónces... no hay secretos para ese señor?...

GRANER Así parece.

EULALIA Y Vd.... lo créee?

GRANER (Sonriendo) Según y conforme.

EULALIA De manera... que ya no se pueden tener malos pensamientos...

GRANER (Irónico) Porque Romerito los descubre... Viene á ser algo así, como un gendarme de la Moral. Con solo ver el rostro de las personas ya sabe las intenciones que abrigan. Mira á cualquier soltera y le dice al punto:—«Vd. tiene rabiosos deseos de casarse»; mira á un hombre y adivina:—«A Vd. se le ha metido entre ceja y ceja ser diputado... ó senador,... ó ministro... ó cualquier cosa... con sueldo» (Todos ríen) Cuidadol... Con esta novedad de la adivinación del pensamiento, hay que tener la conciencia más limpia que una patena... por que se halla tan en exhibición como si estuviera en una vitrina!

ALICIA
MARTA
VARGAS

Ay! que desagradable! (Sentándose)
Sobre todo... qué incómodo!
Sí, porque la conciencia, por buena y por honesta que sea, suele andar de trapijo por entre-casa, y no desea que el público la atisbe en su *negligé*...
Pues hay más.

GRIMKE
VARIOS
GRIMKE

(Con interés) Que?...
Y esto no es cuento, porque (marcando las palabras) *yo lo he presenciado*. Romerito vé... á través de los cuerpos opacos...
Bah! (Incrédulo)
¡Las que se trae el insigne Tomasito!...
Imposible!
(Con un gracioso mohín, se le pone enfrente, y en actitud de manola, tararea, con el aire de *El Barberillo de Lavapiés*.)

RIESTRA
OLMEDO
HORTENSIA
LAURA

Si *quié* ustedes reirse,
Compre un mono ú dos!
¡Cudiao con el hombre!...
(Se interrumpe)

GRANER
LAURA

Siga Vd.!
(Avergonzada) No, lo demás no lo digo... porque advierto que es feo... (Todos festejan)

GRIMKE

Sí, señores; repito que yo lo he visto (A Graner) Vd. doctor, que ha leído sobre estas cosas... dirá si miento. Pratz me pidió que escribiera un nombre, una palabra corta en una tarjeta. Lo hice sin que nadie se enterara. Metí después la tarjeta en un sobre y este sobre en otro mayor. Lo entregué á Pratz, quien lo puso en alto, á distancia de Romerito. Este, profundamente dormido, tenía los ojos vendados.—«Vé Vd. la tarjeta que hay dentro del sobre?»—preguntó Pratz—«Sí!» contestó débilmente el sujeto.—«Lea Vd!» ordenó imperiosamente el hipnotizador—«No puedo!»—murmuró Romerito. Entonces Pratz estendió el brazo derecho hasta tocarle la frente, y repitió con energía:—«Lea Vd.! Yo se lo mando!» Y Romerito, entre gemidos y suspiros, leyó...

TODOS
GRIMKE

Leyó?
Sí, balbuceó la palabra que yo había escrito...

LAURA Y era?...
 GRIMKE (Con embarazo) Pues... era... No recuerdo...
 GRANER Ahora se convencerán Vds. de que yo también veo a través de los cuerpos opacos. Desde aquí estoy leyendo la palabra que escribió Tomasito...
 GRIMKE (Vivamente) Pero no la diga!
 LAURA Sí, sí. Dígala!
 GRANER (Imperturbable) Tiene cinco letras. (Grimke le toca el brazo) Es nombre propio... (Inquietud de Grimke) De mujer...
 EULALIA Ya sé... Laura!! (Confusión de Grimke)
 GRANER Eso es. También Vd vé a través de los cuerpos opacos?...
 EULALIA Pero si eso es cierto... (A Alicia) ¡Estamos divertidas!
 ALICIA ¿Por qué?
 EULALIA No podremos salir a la calle las señoras... porque si nos vé Romerito... que vergüenza!
 MARTA Pues yo no creo una palabra de todo eso.
 VARGAS La acompaño en su incredulidad.
 GRIMKE (Indignado) No creen! no creen!... Pues es muy fácil convencerles... y ahora mismo.
 HORTENSIA Como?
 GRIMKE (Trayendo una silla al centro de la escena) Hipnotizando a alguien... Quien quiere prestarse?... Ya verán Vds. cosas maravillosas. ¿Probamos, Eulalia?
 EULALIA Dios me libre! (Horrorizada) Para quedar sujeta a su voluntad?... No. Muchas gracias
 OLMEDO Hace bien. ¿Quien sabe las picardias que pensaba ordenarle!
 GRIMKE ¿Y Vd. Marta?
 MARTA No me seduce la perspectiva.
 GRIMKE Tú, Amarito?
 RIESTRA Ya he probado: soy rebelde.
 GRIMKE Quien sabe! No habrás encontrado un hipnotizador enérgico. Puede que conmigo...
 GRANER Ah!... Vd. va a producir el fenómeno?
 GRIMKE Sí, yo. Tengo una facilidad sorprendente para hacer dormir a cualquiera.
 RIESTRA Ya lo hemos notado. (Risas)

GRANER Pues... tengo curiosidad de experimentar su poder!... señor émulo de Mesmer! (Sentándose en la silla) Yo haré de sujeto... sacrificándome a la ciencia, como Romerito.
 TODOS Bien, bien!
 GRIMKE Perfectamente. Siéntense todos. (Así lo hacen, distribuidos en grupos) Pueden conversar, mientras yo hipnotizo al doctor... El ruido no me molesta. Comencemos. (Toma las manos a Graner y lo mira fijo, acercando y retirando la cabeza. Luego le pone una mano en la frente. Graner cierra poco a poco los ojos)
 LAURA (Con una carajada contenida) Vean la cara de Tomasito!... Son necesarios esos visajes? (Grimke la mira, suplicándole seriedad)
 MARTA Déjalo, que esto comienza a ser interesante.
 ALICIA Parece que el doctor se duerme...
 RIESTRA Y eso que no le ha dicho una sola tontería!
 OLMEDO (A Vargas) Apuesto a que es una diablura de Graner...
 GRIMKE (Pasándose el pañuelo por la frente) Uff!... Ya está. Buen trabajo me ha costado... (Acercándose) Pero... ¿está dormido?
 MARTA (Levantando uno de los brazos de Graner) Profundamente... Pueden Vds. convencerse de ello. Ven este brazo? (Pásale repetidas veces la mano) Pues ya está rígido. Desafío a alguno de Vds. a que lo mueva! (Marta intenta y Graner resiste) Ven Vds.? Se convencen? Pues además de rígido está insensible. Catalepsia local... (A las señoras) ¿Quien de Vds. me presta un pincho de sombrero?
 HORTENSIA Para que?
 GRIMKE Para atravesarle el brazo... ó la mejilla.
 ALICIA Jesús!
 EULALIA Que barbaridad! (Graner abre los ojos y cuando vé que Grimke está de espaldas, hace un movimiento cómico. Olmedo y Vargas lo notan y se rien)
 GRIMKE Si no lo vá a sentir!
 VARGAS No sea Vd. inhumano...
 GRIMKE Repito que no le duele... Ve Vd.? (Le pellizca el brazo) Ni siente siquiera, y eso

MARTA que he apretado como si los dedos fueran tenazas...

MARTA Bástala, por Dios, Tomasito... Está deshaciendo á mi médico!...

OLMEDO A otra experiencia!

GRIMKE Bueno... traigan Agua de Colonia!

VARGAS Para qué?

GRIMKE Se la haremos beber persuadiéndole de que es Champagne... Ya verán Vds. que divertido!

LAURA Cruel!... Asesino!!

MARTA Este Tomasito no es un hombre... es un Cafre!

VARGAS (A Grimke) Porque no intenta Vd. la adivinación del pensamiento?

LAURA Sí, la adivinación! Eso debe ser mas bonito...

GRIMKE No hay inconveniente (Sacando un pañuelo). Le vendaré los ojos para mayor seguridad. (Lo hace) Alguna de estas señoras puede esconder un objeto, por pequeño que sea...

HORTENSIA (En voz baja) Aquí?

GRIMKE (Idem) En cualquier parte.

ALICIA (Idem) Entónces será mejor en la sala. (Las señoras suben hácia el fondo, acompañadas de Grimke, que les habla acaloradamente. Mientras tanto Graner levanta la venda y hace señá á Olmedo de que se acerque rápidamente)

GRANER (En voz baja) Ayúdame en la broma.

OLMEDO (Idem) Y, cómo?

GRANER (Idem) Golpeando el suelo con el pié. Un golpe quiere decir: Frio.—Dos: Tibio.—Tres: Caliente.—Así podré guiarme. Cuando esté por acertar: estornuda.

OLMEDO Entendido. (Se retira. Graner recupera su inmovilidad)

VARGAS Ya está oculto el objeto?

LAURA Lo acaba de esconder Marta.

RIESTRA Pues vamos allá. (Sube hácia el fondo con Olmedo y Vargas mientras Grimke desciende hácia Graner. Este se ha vuelto á poner la venda. Las puertas del fondo quedan abiertas. Laura baja vivamente hácia el proscenio. Las señoras, en grupo, contemplan desde el fondo)

ALICIA Adónde vás, Laurita?

ESCENA XII

LAURA, GRIMKE y GRANER

LAURA A impedir que estos señores se pongan de acuerdo. Bueno estaría que Tomasito y Graner se burlaran de nosotros! (Risas al fondo)

GRIMKE Desconfiada!

LAURA (En voz baja) Y con razón... Buen farsante es Vd.!

GRIMKE Pero, Laurita!

LAURA (Vivamente) Sí... cree Vd. que no he notado... que Vd. mira á Marta?

GRIMKE (Soprendido) Yo?... Yo??

LAURA Sí, Vd.!

GRIMKE Le juro...

LAURA (Muy rápido) No jure, porque es Vd. tan falso y tan traidor como todos los otros hombres... (Graner hace ademanes de impaciencia)

GRIMKE (Mirando hácia el fondo y viendo que todos se han retirado de las puertas) Por Dios, mi vida, no seas así...

LAURA Le prohibo terminantemente que me tutéé...

GRIMKE Pero, tesorito, otras veces.. (Tomándole la mano)

LAURA (Retirándola) Pídale la mano á Marta... (Graner se muestra nervioso) ya que la distingue tanto!...

GRIMKE Si yo no quiero mas que á ti, mi vida... (Nuevas señales de fastidio en Graner)

LAURA (Rápido) Verdad?

GRIMKE Verdad!

LAURA Lo juras?

GRIMKE Por Dios santo!

LAURA Me quieres?

GRANER Te adoro!

LAURA Mucho?

GRIMKE (Abriendo los brazos) Así!!

LAURA Bueno... Te perdonol (Le dá la mano. Grimke la besa. Graner hace un movimiento) Ayl!

GRIMKE Que? (Asustado)

LAURA El doctor despierta...

GRIMKE (Riendo) Si está más dormido que una

LAURA marmota!... Despertará cuando yo le ordene... Aprovechemos este instante único... (Vuelve á besarle la mano)
 Pero Tomasito!... que nos pueden ver!!... (Graner, aburrido, se saca la venda y se sienta tranquilamente)

ESCENA XIII

Dichos, ALICIA, OLMEDO, VARGAS, HORTENSIA, EULALIA y RIESTRA (por el fondo)

ALICIA Y esa experiencia, famoso hipnotizador?
 GRIMKE (Turbado) Ya vá... ya vá... El doctor se muestra un poco rebelde... (Vuélvese adoptando la pose de los magnetizadores. Viendo despierto á Graner—que los contempla sonriendo burlescamente—él y Laura dan un grito simultáneo)

HORTENSIA Qué es eso?
 GRIMKE (Turbado) Nada... que el sujeto... acaba de despertar... (Laura, avergonzada, sube hácia el fondo)

TODOS Cómo ha sido eso?
 GRANER Probablemente, me aburrí de dormir tanto... (A Grimke en voz baja) Le hubiera tolerado el pinchazo, como le toleré el pellizco, pero, amiguito, no puede Vd. exigirme que sea festigo impasible de sus expansiones... íntimas!

MARTA Pero, entónces... todo ha sido una farsa?
 OLMEDO (Riendo) Así parece.

MARTA (A Graner) Según se vé, no le dá Vd. confianza al hipnotismo?

GRANER Todo lo contrario!... ¡Como que el hipnotismo es una verdad científica!... Pero soy enemigo de estas experimentaciones sociales que solo sirven para poner en ridículo una cosa muy seria y digna de estudio... Creo en los propagandistas como Charcot y como Luys... Permitanme Vds. que, en cambio, no crea en la propaganda mundana de Tomasito!

GRIMKE Pero doctor!...
 GRANER (Con intención) Sus pruebas serán muy concluyentes... para Laurita... por ejemplo...

pero no lo son para mí... (Movimiento de Grimke, que se retira al grupo que forman Vargas, Alicia y Hortensia. Graner habla á Marta, pero con la intención de que lo oiga Olmedo, que se acerca poco á poco) Por otra parte: ningún hombre de ciencia niega hoy el fenómeno de la sujestión, comprobado á cada paso por las experiencias mas concluyentes.

MARTA Entónces... (Vacilando) hay personas que dependen moralmente de otras... que no se pertenecen... que son esclavas de una extraña voluntad?

GRANER Quién lo duda?

MARTA Pero será tan solo durante el sueño hipnótico...

GRANER (Sonriendo) Y fuera de él... La sujestión no nace de cuatro ó cinco pases magnéticos, propicios al charlatanismo, y más ó menos aparatosos... Es una fuerza psíquica muy general, poco estudiada aún, pero indiscutible. La historia está llena de ejemplos... Qué han sido César, Pedro el Ermitaño, Mahoma y Napoleón, sino grandes hipnotizadores de muchedumbres?... Como ellos, hay muchos que actúan en escenario más reducido: unos en el parlamento, otros en la plaza pública, otros en los salones, otros,—modésimos,—(mirando á Olmedo) en el hogar... Para mí la humanidad se divide en dos clases: los *propios* y los *ajenos*. Unos son dueños de su Yo, como diría Kant, y otros no se pertenecen: he ahí la diferencia.

MARTA Como ha llamado Vd. á éstos últimos?

GRANER Los *ajenos*... puesto que son de otros... A veces de todos... menos de sí mismos!...

MARTA Sabe que ha de ser triste, oprobioso, fatigante... eso de sentirse... de otro?

OLMEDO Bah! Todos los enamorados están en ese caso. De seguro que Laura no se horroriza con la idea de pertenecer á Tomasito...

MARTA Pero el amor es cosa distinta...

GRANER (Con intención) Quién sabe? (Olmedo, pensativo, sube hácia el fondo).

LAURA (Desde el fondo) Martita?

MARTA Qué?
 LAURA Quieres darme mis músicas? (Entra en la sala)
 ALICIA (A Marta) Creo que las he visto en tu cuarto... sobre el tocador. (Graner, Hortensia y Alicia entran en la sala)
 MARTA Ah! sí! (Sale por la derecha)
 LAURA (Asomándose á la portada) Pero vienen Vds., si ó nó, á hacer tertulia?
 OLMEDO Ya van estos señores... (Suben hasta el fondo)
 GRANER Señorita Eulalia: vá á cantar Vd. algo esta noche?
 EULALIA (Sin dejarse ver) Ya sabe Vd. que yo no canto desde que murió mi pobre abuelita.
 GRANER Perdone Vd.: lo había olvidado. (Vargas entra detrás de él. Olmedo cierra una hoja de la portada) Y cuándo murió esa pobre señora?...
 ALICIA (Asomándose: á Olmedo) Vas á trabajar?
 OLMEDO Un momento... Voy á concluir un escrito y soy con Vds. (Cierra, y al darse vuelta, vé á Marta que con las músicas en la mano, entra por la derecha. Se miran un instante. Marta se dirige al fondo, Olmedo la detiene con el gesto. Luego baja, y hace señas á Marta de que se aproxime)

ESCENA XIV

OLMEDO, MARTA, luego ALICIA

OLMEDO Tengo que hablarte, Martita... y de una cosa muy seria. (Dentro se oye rumor de conversación y tecleo de piano)
 MARTA (Sorprendida, emocionada) A mí... de qué?
 OLMEDO De tu porvenir, de la suerte de tu vida entera... Ven, siéntate aquí... (En la *chaiselongue*) y conversemos en serio, mientras los otros se divierten... Tienes confianza en mí, Martita?
 MARTA Oh! sí, sí, entera confianza... tío Olmedo.
 OLMEDO Entonces, me crearás interesado en darte un buen consejo, ¿no es verdad?...

MARTA Admito todos los consejos que quieras darme... menos uno.
 OLMEDO Cuál?
 MARTA (Riendo) El de que me case con Vargas.
 OLMEDO (Riendo) Mira qué casualidad: era ese precisamente!
 MARTA ¿Pero se han puesto Vds. de acuerdo, tú y Graner, para importunarme con el mismo tema?
 OLMEDO Ah!... él también!...
 MARTA Hace un momento. Aquí mismo. Lo que les cuesta á Vds. convencerse de que Vargas no me gusta!
 OLMEDO (Con cierta ansiedad) Se lo has dicho á él mismo?
 MARTA Nó, pero se lo he dado á entender, no hace mucho, en el jardín. Y como él es buen entendedor...
 OLMEDO Pero, dime, Martita... entonces ¿no piensas todavía en casarte?
 MARTA (Después de vacilar) Nó; á decir verdad, no pienso en eso.
 OLMEDO (Sentándose) Pero, ¿por qué?
 MARTA Sencillamente: porque no estoy enamorada, y como no comprendo el matrimonio sin el amor...
 OLMEDO Pero enamórate! qué diablos!... Me parece que estás en edad de hacerlo... Te pretende un hombre lleno de cualidades y méritos... has un esfuerquito, hija; has un esfuerquito, á ver si le quieres...
 MARTA A Vargas? imposible...
 OLMEDO Por qué nó?... (Súbitamente) Será que quieres á otro? (Tomándole la mano) Vamos, hija mía, confíesate á mí; ábreme tu corazón; ya sabes que te quiero...
 MARTA (Riendo forzosamente) Como un padre?
 OLMEDO Nó; como un... hermano. (Acariciándole la mano) A quien amas?
 MARTA Dale!... A nadie... O más bien dicho, si: amo mucho á Alicia, á Hortensia,... á tí...
 OLMEDO A mí también?... No lo parece.
 MARTA Por qué?
 OLMEDO Porque maldito el caso que me haces... Vamos... hablemos en serio. Nunca has amado? ...
 MARTA Si amar es una de esas pasiones que pintan en las novelas, con ansias, y so-

bresaltos, y desesperación y romanticismos... (Vacila)

OLMEDO (Atrayéndola suavemente) Vamos... concluye.

MARTA No sé lo que es amor.

OLMEDO ¿No?... Pues... es lo que siente el corazón de una niña como tú, cuando sin mirar al hombre que le ha impresionado, lo vé; sin tenerlo presente, oye el sonido cariñoso de su voz; cuando siente atraído su pensamiento como por un imán; cuando, con los ojos abiertos ó cerrados, lo tiene siempre por delante... En fin, ¿qué sé yó? un cúmulo de tonterías... Tonterías?

MARTA Deliciosas. Eso es lo que tú no has sentido y necesitas sentir, porque—Martita—el amor es la clave del alma de la mujer, el poema de toda su vida, el objetivo único de su existencia. (Acercándose a ella) Una mujer que no ama, es cosa tan absurda como un astro sin luz, un arpa sin melodías.. ¿qué más?... como un pájaro sin gorjeos...

MARTA (Sonriendo) Eso es prosa .. ó verso?
OLMEDO Hablar del amor, es siempre verso y poesía... Ya lo sabrás más tarde, cuando sientas la fascinación misteriosa que ejerce un alma sobre otra alma; esa subyugación de una voluntad por otra; esa dulce abdicación del propio albedrío ante la voluntad de la persona amada. (Con creciente calor, á medida que nota la emoción creciente de Marta) Porque el amor sincero es así: absoluto, absorbente, indomable. Nace como un estallido, de pronto, porque sí, y se desarrolla, y se propaga como un incendio. Algún día lo has de sentir, avasallador, frenético, al escuchar la palabra trémula del hombre destinado á coumoverte, al sentir sus manos temblorosas que buscan las tuyas, su mirada ardiente; clavada en el fondo de tu pupila, buscando allí la secreta contestación á la pregunta que no formulan los lábios, pero que formula el pensamiento. Entonces te pesará el tiempo perdido, los largos años pasados sin conocer esa noble y grande afección, que

no se escatima, que no regatea, que se dá generosamente .. sin pensar, sin calcular, sin medir!

MARTA (Repiitando, como en éxtasis, las últimas palabras) Sin pensar, sin calcular, sin medir!

OLMEDO (Con ardor) Y sabrás entónces cuan dulce es la miel de las palabras tiernas, suaves como una caricia, y como extasia el primer «Te amo» que se escucha y que suena á tembloroso rumor de besos. Y si el hombre que te quiere es digno de tí, si une el prestigio del talento y del carácter al prestigio del amor que te inspire... ¿no te sentirás orgullosa al verte en cumbra en el altar de su corazón, y al contemplarlo postrado, humillado ante tí, adivinando el menor de tus deseos, sorprendiendo en tus ojos el menor de tus caprichos, consagrado por entero á quererte, á mimarte?... (Acercándose mas á ella. Marta se levanta y se retira hacia la derecha. Omedo baja cada vez más la voz) Sí, Marta mía; lo verás á tus pies, adorándote, como un fanático... porque eres bella... muy bella...

MARTA (Pasando del éxtasis al espanto, al notar el acento de Omedo, retira bruscamente las manos) No... no...

OLMEDO Por qué no?

MARTA Suéltame!... (Omedo la mira) No me mires así!... (Se tapa con una mano los ojos mientras lo rechaza con la otra) Dios mío!... ¿qué me pasa?

OLMEDO (Mirándola fijamente, dice, marcando las palabras:) Y si yo te dijera lo que hace tanto tiempo que ansío decirte: que te... (Marta expresa en el rostro agitación, ansiedad, temor. Abrese bruscamente la portada del fondo y aparece Alicia. Marta contiene un grito de espanto.—Reproducción de la primera escena de este acto)

ALICIA (Viendo á Omedo) Y Marta?... no trae esas músicas?

OLMEDO (Serenándose) Las estamos buscando en esta biblioteca... Habrán caído detrás de los libros... (Tomando las músicas y dánd. se las á Marta) Ah! aquí están, Martita. Vamos... por fin!

ALICIA (Dirigiéndose al fondo, agitada, murmura también, mirando á Omedo) Por fin!

ESCENA XV

OLMEDO (Solo.—Muéstrase un momento agitado; luego se dirige al escritorio. Se detiene, apoyando una mano encima, volviéndose hacia el fondo de donde viene el rumor de las risas, la conversación y el piano. Se pasa la mano por la frente; toma un libro; mira de nuevo al fondo. Por fin, adoptando una resolución:) A trabajar! (Se sienta. Toma las hojas escritas y comienza a leer en voz baja:) «Oigo citar á mi alrededor las conveniencias generales como objeto exclusivo y único de nuestras acciones, y creo, señores, que estamos todos equivocados á ese respecto, y que damos al olvido la Moral, ese contrapeso de nuestros instintos, ese moderador de nuestros impulsos, esa Moral, señores, santa y eterna, que... (Si que leyendo en voz más baja)

ESCENA XVI (Interna)

ALICIA, HORTENSIA, LAURA, EULALIA, MARTA, GRANER, VARGAS, RIESTRA, GRIMKE

(Mientras Olmedo trabaja sobre el proscenio, se oye clara y distintamente la conversación en el fondo, detrás de la vidriera. Hay que dar la mayor animación posible al diálogo, marcando bien su carácter frívolo y alegre. Risas. Bullicio. El piano concluye; algunos bravos y aplausos. Si es posible, que se sienta hasta el ruido de las pisadas)

RIESTRA Ah! Se me olvidaba. . . ¿Saben Vds. la gran noticia?
 VARIOS —No... ¿cuál es? . .
 RIESTRA Que Aparicio... el bello Aparicio... se casa!
 VARGAS Imposible!
 RIESTRA Como imposible?... Se casa... dentro de un mes...
 ALICIA El que tuvo aquella aventura?
 GRIMKE Ha tenido tantas!
 EULALIA Y ¿con quien se casa?

RIESTRA Con la menor de las de Carrasco...
 LAURA (Con asombro) La vizca?... Jesús!
 RIESTRA No; la otra; la menos fea; la única potable de las tres.
 GRIMKE Miren la mosquita muerta! Como lo atrapó!
 ALICIA Lo atrapó! Así son Vds. de fátuos!... Ya supone Vd. que la pobre muchacha ha corrido detrás de Aparicio, para enamorarle...
 GRANER Señora: las ratoneras no corren detrás de los ratones, y sin embargo los atrapan! (Murmullos y risas)
 RIESTRA Bien, doctor! (Risas)
 ALICIA Pero, Marta?... Qué hace ahí tan callada?
 VARGAS Es verdad... Lo estaba notando.
 MARTA Quien, yo?... Escuchaba.
 ALICIA No, hijita, tú tienes algo esta noche... Te encuentro algo rara...
 HORTENSIA Ay! mi vida... ¿te sientes mal?
 MARTA Pero si no tengo nada, nada!... Un poco de dolor de cabeza; eso es todo.
 (OLMEDO,—en la escena.—Desde que comienza á hablar Marta, deja la pluma, presta atención; se levanta; va hacia el fondo sin hacer ruido, escucha; vuelve al escritorio y apaga la luz.—Oscuridad completa en el proscenio.—Un tenue resplandor de luna por el balcón de la izquierda—Sobre los cristales esmerilados de la vidriera se destacan las sombras de los que se acercan á ella. Se ven pasar los personajes. Olmedo se dirige de nuevo al fondo y se detiene junto á la puerta)
 HORTENSIA Toma antipirina, mi vida.
 MARTA Mas tarde. Primero servirá el té.
 ALICIA Lo servirá yo. . . (Se alejan las voces de mujer. Véase como se distribuyen las tazas) Cargado ó flojo, señor Vargas?... Graner, á Vd. dos terrones... Y tú, Marta?
 (OLMEDO ha entreabierto apenas la puerta, y de espaldas al público, parece observar la sala atentamente)
 MARTA Estoy muy nerviosa... El té me hará mal... Voy á tomar el calmante que me ha recetado el doctor...
 ALICIA Sí, vé, hija mía.
 (OLMEDO se retira dos ó tres pasos. La puerta se abre. Vese el cuadro de la reunión. Entra Marta).

ESCENA XVII

(En el proscenio)

OLMEDO, MARTA

MARTA—(En voz baja, dirigiéndose á Olmedo) Me llamabas?

OLMEDO—(Sorprendido, primero) No... (Reponiéndose) Sí, te llamaba. (Pausa, durante la cual cierra la portada. Movimiento de Marta al notarse á oscuras)

MARTA—Dios mío! que haces?... tengo miedo!

OLMEDO—(Tomándola de la mano, en voz concentrada) Calla! que pueden oírnos!

MARTA—Pero ¿qué quieres? (Trémula, mirándolo con ansiedad. La luz de la luna, que entra por la ventana, los ilumina débilmente)

OLMEDO—Decirte lo que hace tanto tiempo ansio y no me atrevo; decirte de una vez que...

MARTA—(Tapándole la boca con la mano) Por Dios!... qué puede ser un crimen!...

OLMEDO—Ah! ya lo sabes! (Con explosión)

MARTA—(Procurando soltarse) Déjame... Me ahogo... Déjame! (Olmedo la retiene.)

(Tras la vidriera)

ALICIA, HORTENSIA, EULALIA, LAURA, GRANER, RIESTRA, VARGAS Y GRIMKE. (Los hombres forman grupo á la derecha, cuya sombra se vé reflejada en los cristales. Las mujeres pasan, se acercan, se alejan etc.

VARGAS—No, doctor, Olmedo no ha nacido para ser político...

GRANER—Si él lo oyera!

VARGAS—Tiene demasiado corazón: es un hombre de los que ya quedan pocos: generoso, noble, abierto... (Continúa)

VARGAS—...tan franco, tan leal en su modo de proceder; incapaz de cometer una mala acción...

ALICIA—Se puede saber de quien hace Vd., tan entusiasta panegírico?

VARGAS—De su esposo, señora...

ALICIA—Ah! sí: tiene un corazón de oro!

GRANER—De cuantos quilates?

ALICIA—Burlón! Está mal que yo lo diga, pero vale lo que pesa...

OLMEDO—(Buscando los ojos de Marta) Mirame! Marta, mirame... Lo exijo!... Lo mando!... (Marta lo mira y se rinde poco á poco, como subyugada) Te amo, Marta, te amo! Lo sabías, mi vida... no es cierto que lo sabías?

MARTA—Tengo miedo... tengo miedo...

GRANER—Como se conoce, por esos elogios, que nunca le ha sido á Vd. infiel, Alicia!

ALICIA—El? No es capaz! Pondría las manos en el fuego...

OLMEDO—(Llevándola á la *chaise longue*.) Al fin... mía!

MARTA—(Vencida, reclinando la cabeza sobre el hombro de Olmedo, murmura, como en sueños) Tuya!... Siempre!

GRANER—Quiere Vd. alguna receta contra las quemaduras? (Risas. Protestas de Alicia)

BAJA EL TELÓN

ACTO TERCERO

La sala del primer acto, engalanada para una fiesta. Profusión de ramos. Los marcos de las puertas orlados con flores.

ESCENA I

JOSÉ, UN CRIADO

JOSÉ (Al criado, que concluye de arreglar las flores)
Vamos; despacha!...

CRIADO Un momento...

JOSÉ Es que pronto llegarán los invitados...
Son cerca de las diez ..

CRIADO La fiesta promete... El señor ha echado
la casa por la ventana...

JOSÉ El señor hace siempre las cosas en gran-
de... Pocas fiestas, pero buenas...

CRIADO (Maliciosamente) Y esta vez, con mayor
motivo...

JOSÉ Porqué?

CRIADO (En voz baja) Porque la fiesta es en honor
de la señorita Marta...

JOSÉ (Digno) Y... ¿qué quieres decir con eso?

CRIADO (Maliciosamente) Yo me entiendo... y Vd.
también me entiende...

JOSÉ (Severo) Lo que veo es que eres un im-
prudente y un malicioso... ¡Si el señor
te llega á oír!...

CRIADO No me oirá...
 JOSÉ Te pone de patitas en la calle... ¡Está de un humor!...
 CRIADO Es natural...
 JOSÉ Tú... ¿qué sabes? (Displícite)
 CRIADO Yo sé... El mal humor... es por *ella*.
 JOSÉ (Irritado) ¿Volvemos?
 CRIADO (Encogiéndose de hombros) Para qué tiene uno ojos sinó para ver?... Y yo he visto ciertas cosas!... Desde hace un mes el señor se la pega á la señora...
 JOSÉ Calla!
 CRIADO (Riendo) Y con la señorita Marta!... Me consta... ¿eh? me consta!

ESCENA II

Dichos, OLMEDO que entra por el fondo, con el MOZO DEL HOTEL

OLMEDO (Al Mozo) Que no escasée el Champagne...
 MOZO Hemos traído diez cajones... Si el señor crée que no alcanzarán, se envía por más, inmediatamente...
 OLMEDO Trajeron *extra Dry*?
 MOZO Sí, señor!... Roederer seco y legítimo...
 OLMEDO No quiero tisanas... A la una en punto se abrirá el *buffet*... Adviértale al *maitre d'hotel* para que tome sus disposiciones... (El Mozo se retira. A José) Está dispuesto el servicio de guardaropía?
 JOSÉ Todo está pronto...
 OLMEDO (Al criado) Y Vd... qué hace aquí?
 CRIADO Concluía de arreglar las flores...
 OLMEDO Bueno. Vaya á la puerta, á atender el servicio de carruajes... Quiero que todo salga bien esta noche...
 JOSÉ Oh! saldrá, señor!... (Sonriendo) Esa es la tradición de la casa...
 OLMEDO (Sentándose) Sí, hay que sostener el pabellón... (José y el criado salen) ¡Uf!... No ha empezado la fiesta y ya estoy deshecho!... (Se pasa el pañuelo por la frente)

ESCENA III

OLMEDO y MARTA

MARTA (Entrando por la segunda puerta derecha, vestida de baile) ¿Soy la primera?... (Mira á su alrededor y viendo que no hay nadie, se acerca rápidamente á Olmedo)
 OLMEDO (La detiene con un gesto, indicándole la puerta de comedor, y dice, naturalmente) Eres la primera... ¡Que bien te queda esa *toilette*!...
 MARTA (Va hácia la puerta del comedor y la cierra, diciendo, en voz alta, como para que la oigan) No te parece que hay corriente de aire?... (Transición.—Corre hácia Olmedo, le pone amorosamente las manos sobre los hombros, y le besa en la frente.) Tres días sin poder hablarte á solas!... Tres días casi sin verte!
 OLMEDO (Con temor, separándose) Cuidado!... **que** puede venir álguien!
 MARTA (Dándole en la mejilla con un guante) Miedoso!
 OLMEDO Y tú... imprudente! (Cambiando de conversación) Sabes que nos vamos á ahogar en los salones, si sigue haciendo este calor? (Va á los balcones de la izquierda y los abre) Ah! siquiera así se respira!
 MARTA (Que lo sigue hasta el hueco del segundo balcón) Que hermosa noche! (Vuelve á colocarle la mano sobre el hombro... Olmedo se iergue, azorado, temiendo que los sorprendan)
 OLMEDO Pero Marta!
 MARTA (Con un poco de exaltación) Qué lindo está el jardín, en medio de la tranquilidad nocturna!... Y como se siente el perfume de los azahares y de los jazmines!... (Reclinando la cabeza sobre el hombro de Olmedo) Parece como que el jardín se entrara por la ventana, ¿no es cierto?... Mira aquella estrellita, allí, entre esos dos grandes árboles, como guiña, mirándonos así abrazados!... Esa estrellita sabe que nos queremos; está en el secreto de nuestros amores! (Movimiento de

inquietud de Olmedo) Tonto! no lo dirá a nadie!... Las estrellas son siempre amigas de los enamorados...

OLMEDO Basta de locuras, Martita... Pueden venir...

MARTA (Sin oírle) Es tan dulce estar así!... (Con ternura) Ah! si supieras cuánto, cuanto te he amado durante todo ese tiempo en que no osé decírtelo!

OLMEDO Sí, ya lo sé... pero no es esta la ocasión de repetirlo...

MARTA Cuándo entonces?

OLMEDO Cuando estemos solos.

MARTA Pero si lo estamos!

OLMEDO No del todo. Hay criados en la pieza contigua... (Bajando la voz)

MARTA Pero están ocupados...

OLMEDO Alicia y Hortensia pueden venir...

MARTA Tienen para rato todavía, antes que acaben de vestirse... Por eso me apresuré, para poder hablarte a solas... Tengo tantas cosas que decírtelo!... Pero te encuentro serio, frío, indiferente... tan distinto de lo que eras... (Con un nuevo beso) hace apenas un mes!... Te has cansado ya de ser mío?

OLMEDO Que niña, que niña eres!... Te enoja el que no tenga tu cabecita romántica?... Que quieres? que diga ternezas, como tú, a las estrellas y a las flores?... que te recite, de rodillas a tus pies, los versos del *Don Juan*, «¿No es verdad, ángel de amor?»...

MARTA Loco! (Riendo)

OLMEDO Pues yo también tengo mucho y muy serio, de que hablar contigo.

MARTA (Cambiando de expresión) Serio?

OLMEDO (Acercándose a ella y haciéndola sentar a su lado, en el sofá circular) Sí, de tu porvenir...

MARTA (Como sobrecogida por una idea) De mi porvenir?... No comprendo.

OLMEDO Sí. (Con dificultad) Es necesario que pensemos de una vez, y formalmente, en casarte...

MARTA (Se levanta bruscamente, y mira de hito en hito a Olmedo. Luego se echa a reír) Que broma de tan mal gusto!... Me has asustado...

OLMEDO (Le toma la mano, y la hace sentar) Ven, siéntate, y no seas chiquilla... Hablo con

toda formalidad... Supongo que no querrás pasar tu vida soltera... (Asombro creciente de Marta) que no querrás quedar para vestir imágenes... (Gesto de Marta) Sí, ya sé lo que quieres decir: que me amas. Ya lo sé, Martita, ya lo sé, y yo también te amo;... te amo como solo se sabe amar a mi edad: con entusiasmo, con locura, con pasión... Pero... comprendeme bien... sigue bien mi pensamiento... lo que hace un mes, antes de ser mía, era para tí tan solo una conveniencia... ese matrimonio con Vargas... es ahora una necesidad!

MARTA (Vuelve a levantarse, pálida y desencajada) Pero... eres tú... eres tú... quien me propone ese matrimonio?... Tú!!... Y ahora... despues que yo... (Se detiene bruscamente)

OLMEDO (Nervioso, mirando a su alrededor) Oyeme... No te exaltes... Si fuera a escuchar solamente mi interés, no te hablaría de esa manera, Martita mía. Pero ahogo los impulsos del cariño que te profeso, y te hablo como debe hablarte el hombre a quien amas... y que no puede ser tuyo, porque leyes humanas y divinas se lo impiden. El amor que te tengo no ofusca, afortunadamente, la clara noción de lo que el deber me impone. Si fuera libre, mi deber sería hacerte mi esposa... No lo soy... mi deber es asegurar tu dicha por otros medios.

MARTA (Sollozando casi) Pero si toda mi dicha eres tú! (Tendiéndole los brazos)

OLMEDO Esa es la dicha del momento, y yo me refiero a la otra, a la de toda la vida, a la que reposa sobre la paz del espíritu y la tranquilidad de la conciencia. Sería un egoísta, si por satisfacer mis pasiones, sacrificase tu posición, tu honor, el nombre que llevas, todo lo que pretendo salvar (Marta se encoje de hombros) ... a costa de mi propio amor y de mi propia dicha. Porque, piénsalo bien, vida mía, piénsalo bien: (Baja la voz) la sociedad sería implacable para el crimen mío y la deshonra tuya... Hay que impedir, a toda costa, que se ente-

re de nuestras relaciones! El único medio de asegurar nuestra tranquilidad, nuestra dicha y hasta la seguridad, de nuestros amores, es este que te propongo. (Pausa, durante la cual espera la contestación de Marta)

MARTA
OLMEDO

(Muy nerviosa) Sigue... sigue... No sabes lo que me cuesta el paso que doy!... Pero hace días que no vivo tranquilo. Ya ves:—Alicia, la pobre, no es muy suspicaz—pero en cualquier momento puede encontrar extrañas nuestras miradas y sorprender la telegrafía de tus ojos... Tu hermana; Graner, que es tan ladino; Riestra; que todo lo comenta y divulga; los criados, que espían y traicionan—son otros tantos peligros que nos circundan. Así no es posible la vida, en un temor, en un tormento continuos, rodeados por todas partes de asechanzas y emboscadas. Y figúrate, si esto se supiera!... Que escándalo! ¡Que conmoción social!... Perdida tú para el mundo, y yo perdido en mi posición, en mis ambiciones, en mis esperanzas!... No, no! Hay que ser razonable; hay que ser sensato... Sacrificate por mí, mi vida, como yo me sacrifico por tí.

MARTA

(Con acento profundo y casi despreciativo) Quiero decir... que tienes miedo?

OLMEDO

Miedo?... sí... miedo por tí.

MARTA

No es siquiera el arrepentimiento lo que te mueve: es la cobardía. Ah!... te creí otro hombre... para amarte como te amó Pero Marta!

OLMEDO

Oyeme:—tiemblas, estás inquieto, intranquilo, según dices, y lo comprendo... Sí! Es necesario ocultar nuestras relaciones, esconder nuestro amor, para que pueda vivir... Tienes razón... Yo saldré de esta casa... Sí, sí, saldré... ¿ves si te quiero?... ¿ves si te adoro?... Saldré... Pero tú seguirás queriéndome, no como hasta ahora, mucho más, por el sacrificio que te hago!... Y tendremos un nido oculto, y viviré contenta y resignada con las migajas de cariño que quieras darme... (Apasionadamente) por-

MARTA

que no puedo vivir sin tí, porque me muero si me abandonas, mi sol, mi vida, mi cielo! (Le echa los brazos al cuello y solloza)

OLMEDO

(Azorado) Cuidado! (Se desprende suavemente) Pero lo que me propones es imposible. ¿Quieres separarte de Hortensia, de tu hermana?... Quieres perderte para siempre?

MARTA

(Con resolución) Me separaré. Me perderé. Que importa... si es por tí?

OLMEDO

Pero si es el escándalo! Si eso es lo que quiero evitar!... A los quince días todo el mundo diría que eras mi querida... (Con exaltación) Dirían la verdad.

MARTA

Y eso no te asusta?

OLMEDO

Si tú me quieres, no!

MARTA

Pero tu honor!

OLMEDO

¿Qué honor? El que ya he perdido? El que te he dado? .. No tengo otro.

OLMEDO

Lo que yo quiero es salvarte, Marta mía, y tu salvación está en ese matrimonio con Vargas...

MARTA

Pero si no amo a ese hombre!

OLMEDO

Por eso es que prefiero que te cases con él, y no con otro... de quien podría tener celos!

MARTA

(Lentamente) De manera... que aunque me casara... seguirías queriéndome?

OLMEDO

Como hasta ahora!

MARTA

Y yo... sería siempre... tu... amante? (Signo afirmativo de Olmedo, después de vacilar) Jamás! Jamás!! Y eres tú, quien me propone semejante infamia, quien quiere arrojarme en brazos de otro, como quien arroja lo inservible, lo que estorba, lo que cansa? Temes las consecuencias de tu delito, y en tu cobardía, no vacilas en los medios para desembarazarte de mí... Me has creído capaz de aceptar el trato vergonzoso, de acomodarme al capricho de tu voluntad, y te has dicho: «Marta es de las que se entregan; luego es de las que todo lo aceptan». Si, tienes razón: soy de las que se entregan, porque soy débil, porque soy incapaz de luchar... Soy de esas desgracias que llegan al abnegado y conscientemente sacrificio del honor, en el arrebatado

de un momentáneo delirio; pero no soy de las que fría y calculadamente se entregan á un hombre que no aman, á un extraño, á un indiferente, para asegurar el propio bienestar y la tranquilidad de su porvenir. Soy de las que dicen á su amante: «Tómame, soy tuya!» pero no de las que engañan á un hombre honrado como Vargas, y manchadas ó envilecidas, no titubéan en manchar la pureza de su honor, y en envilecer su nombre immaculado. No... no... no soy de esas. De la deshonra á la infamia, hay mucho camino que no he recorrido todavía... y que no pienso recorrer!

OLMEDO Deshonra!... infamia!!... quién habla de eso? .. Estás exaltada, estás febril, estás delirando... No sabes lo que dices...

MARTA Pero sé, que te he dado todo cuánto podía darte... Escúchame: yo no te he amado bruscamente, del primer golpe; el cariño ha entrado en mi alma lenta, progresivamente... Ha sido como el gérmen terrible de una enfermedad implacable, de esas que se insinúan poco á poco .. Cuando acordé, ya te pertenecía; ya era tuya; ya estaba irremisiblemente perdida... Ahora: ¿qué recurso me queda?...

OLMEDO Seguir los consejos de un hombre sensato, que desea tan solo tu dicha...

MARTA (Sordamente) Nó, morir!

OLMEDO Bah, bah, bah!... Déjate de tragedias y romanticismos .. Eso que hablas es ridiculo, Martita, y debías avergonzarte de decirmelo á mí, á un hombre práctico y sério... Vamos, piénsalo bien... y verás como todo se arregla, como el horizonte se despeja, y todo se concilia... (Mira hácia el tonco; luego, acercándose á ella) Cabecita alborotada!... Niña mimosa! (Pausa. La mira intensamente y la besa)

MARTA (Con súbita esperanza) Todo ha sido un sueño. verdad?... Una pesadilla, no es cierto?... Me quieres, me querrás siempre? Dimelo, dimelo una vez más!

OLMEDO (Mirándola fijamente) Sí,... te quiero,... Alza hácia mí esos ojos claros que me deslumbran... Así!... Si yo te lo pido ..

(Acentuando) si yo lo exijo, si yo lo mando,... ¿te casarás con Vargas, no es verdad?

MARTA (Desprendiéndose violentamente) No me mires así! Tengo miedo! (Tapándose los ojos) No me mires así! Sería capaz de hacer lo que me pides!...

OLMEDO (Enérgicamente) Lo harás? (Trata de mirarla)

MARTA (Esquivándose) Nó!... sería una infamia!

OLMEDO (Friamente) Lo harás, puesto que yo lo quiero! (Se aparta vivamente al oír rumor de gente que se acerca por el fondo) Hemos de hablar mas sobre esto mismo. Que no te vean así. (Váse)

ESCENA IV

MARTA (Sola. Queda anonadada, secándose los ojos. Oyese en el corredor la voz de GRANER:—«Hola, grande hombre!... ¡Que esplendidez!—La voz de RIESTRA:—No se habla, en todas partes, sino de este baile»—OLMEDO:—«Que tarde viene la gente!... Todavía no hay nadie... Laurita está en el *toilette?* etc., etc.)—MARTA (Oye todo esto como distraída, y luego, con desaliento:) Y lo haré... no puedo luchar contra él... Lo haré... (Sordamente) si vivo!

ESCENA V

MARTA, GRANER

GRANER (Por el fondo) Donde está... donde está mi ilustre enferma?

MARTA (Volviéndose bruscamente y con falsa jovialidad) Aquí, mi ilustrísimo Galeno.

GRANER Elegantisima! Seductor! (Dándole la mano y mirándola fijamente) Los nervios?

MARTA (Con un gesto) Así, así... Están muy pícaros, estos días.

GRANER Hum! (Pausa. Le toma el pulso) Esa palidez, esas ojeras no me gustan...

MARTA Lo dice Vd. en tono de reprimenda...

¿Tengo yo la culpa... de que Vd. no sepa curarme?
 GRANER Quizás!
 MARTA (Riendo) Es gracioso!...
 GRANER (Sério) No veo la gracia.
 MARTA ¿Para qué tiene Vd. su título... sinó para concluir con las dolencias. . y con los dolientes?
 GRANER Sí, cuando son dolencias y dolientes del cuerpo... pero..
 MARTA Pero qué?
 GRANER Me permite Vd. que le hable con franqueza? (Acercándose)
 MARTA Porque no? (Con língida indiferencia)
 GRANER Arroje Vd. por la ventana mis recetas y las drogas de la botica. Desespero de curarla. Su enfermedad escapa á mi ciencia: el médico puede quizás recomponer, reconstituir la materia .. pero no puede remendar el espíritu, poniéndole tacos y medias suelas como á un par de zapatos viejos...
 MARTA De manera... que yo?...
 GRANER (Gravemente) Vd. necesita más del confesor que del médico.
 MARTA (Con forzada jovia idad) ¿Con que estoy *in extremis*?... Y me lo dice con esa frescura!
 GRANER (Acercándose) No quiere Vd. entenderme. (Mira á su alrededor, y baja la voz) Hace dias que deseaba hablar con Vd. á solas, y no encontraba la ocasión. . No extrañe Vd. que aproveche esta coyuntura... (Marcando las paabras) Vd. necesita un confesor, porque solo los confesores tienen autoridad para aconsejar en ciertos conflictos del alma, y para señalar el camino de la salvación...
 MARTA (Impresionada) Jesús! que palabras tan serias... y que acento tan solemne!...
 GRANER Si yo fuera su confesor... ¿sabe Vd. lo que le diría?
 MARTA (Después de una pausa) Qué?
 GRANER (Marcando las palabras) Le diría: «Es indispensable que abandone Vd. esta casa». (Movimiento de terror en Marta) Por Vd.; por Olmedo; por la tranquilidad de todos...
 MARTA (Babucente) Salir.. yo... de esta casa?
 GRANER Marta: ya sabe Vd. que le habla un ami-

go leal y sincero, un hombre que le profesara estimación y afecto. Si no me considerara con suficientes títulos de amistad, no me atrevería jamás á hablarle de este modo. Pero soy médico, y tengo la crueldad de mi oficio para imponer los dolores que salvan. Si mis palabras la ofenden, perdóneme Vd.... Las creo necesarias. Quemarán quizás sus oídos, pero hay veces en que el cauterio es indispensable... por más que duela!
 MARTA (Se aparta, murmurando con terror) Qué vá Vd. á decirme?
 GRANER Que hace un mes me atrevía á recetarle: «Cásese Vd. con Vargas!»... y hoy... ya no me atrevo...
 MARTA (Cubriéndose el rostro) Oh!
 GRANER Sí; ya es tarde. Lo sé. Lo siento. No me pregunte Vd. cómo lo sé... Son cosas que se adivinan, que se ven. No hay disimulo, ni arte, ni prudencia que puedan ocultarlas... (Rápido) La diré tan solo dos palabras: Vd. se traiciona; Olmedo se delata... Si yo he adivinado, mañana adivinarán otros, y entónces... estará Vd. perdida! (Marta solloza. Graner se le aproxima) Marta, por Dios! (Vá hasta el fondo y después de mirar por la puerta, baja de nuevo) Tenga Vd. ánimo! Yo no la culpo... la compadezco... Vd. es una niña... Su juventud, su inexperiencia, su debilidad: todo está á su favor... Pero *é!!*... *É!!*... No tiene perdón de Dios... Porque él conocia la infamia de su acción!... Yo le habia advertido...
 MARTA Oh!... Vds. hablaban ya?...
 GRANER Y como él no ha hecho caso de mis advertencias, como ha mostrado ser un egoista incapáz de sacrificar su placer á una imposición moral, por eso, desesperando de convencerlo... me he atrevido á hablarle á Vd... y apelo á su corazón y á su juicio. (Marta solloza de nuevo) ... Por Dios, Marta, por Dios!... No se ponga Vd. así! (Con enojo) También: ¡solo á mí se me ocurre hablar de tales cosas en semejante ocasión!... (Con afecto) Marta: siga Vd. mi consejo. Vuelva Vd. con cualquier pretexto á Buenos Aires.

Cuanto antes... Hay gente que ya sospecha y murmura; hay que evitar que hable en alta voz y pregone el escándalo... No se imagina Vd. la fruición con que ese mónstruo que se llama *todo el mundo*, mastica las reputaciones y babea infamias sobre una honra...

MARTA

(Se levanta pálida y desencajada) Que vergüenza!

GRANER

Me guardará Vd. rencor, por haberle hablado así?... Comprendo que le he causado un gran dolor...

MARTA

Sí, sí... Oír esto, Dios mío, oír esto!

GRANER

Pero... ¿me perdona Vd.?

MARTA

Sí, sí... Está Vd. perdonado...

GRANER

Seguirá Vd. mi consejo?

MARTA

Sí, sí... Quisiera huir esta misma noche, lejos!... muy lejos!... ocultarme bajo tierra, donde nadie pudiera verme, donde nadie pudiera hablarme!... Ni Vd.!... Oh!... quisiera escapar... escapar á mi vergüenza!...

GRANER

Vamos; cálmese Vd.... Sobrepongase á su aflicción... Piense que todos los ojos van á estar fijos en Vd.... Procure aparecer más jovial y más atrayente que nunca... La fiera de la maldicencia está en acecho. Hay que combatirla con sus propias armas: con engaños y disimulos... Y sobre todo: no hable Vd. con él á solas... No vaya Vd. á revelar su resolución... porque le impediría llevarla á efecto!...

MARTA

Oh! Estoy bien decidida... Me iré lejos... muy lejos... para que no me vuelva a ver jamás!

GRANER

Sí, eso lo dice Vd. ahora... Pero ¡juiciado!... Desconfíe Vd. de la influencia que Olmedo ejerce sobre Vd.... Si él quiere impedir el viaje, si él le ordena que desista: ¿podrá Vd. resistir á la elocuencia de su acento y á la imposición de su mirada?

MARTA

(Con terror) No sé... no sé...

GRANER

¿Vé Vd. como hay espíritus que se someten y acatan la autoridad de otros?... Pobre alma *ajena!*... Procure ocultar su pensamiento hasta el último instante; procure no encontrarse con Olmedo sino

delante de otras personas... Piense Vd. que cualquier cosa que él ordene, por infame que sea, lo ejecutará Vd. como una esclava, sin responsabilidad moral, obediente á la extraña fascinación que ejerce sobre su espíritu. Resista, sublévese: reconquistó su libertad... Para lograrlo, será poco cualquier sacrificio!

MARTA

(Con voz sorda) No podré.

GRANER

Podrá, si no desespera... (Cariñosamente) ¿No le decía yo, hace tiempo, que no hay dolor físico que iguale á ciertos dolores del alma?...

MARTA

Oh! sí... Tenía Vd. razón!... Y me reía!... Que loca!... Ahora comprendo que una puñalada en carne viva, no causaría en mí ni el ardor ni la angustia que siento!...

GRANER

Sí: ciertas puñaladas en la carne no duelen, y matan, en cambio, ciertas rozaduras en el espíritu... Pero... chist!... Ya vienen... (Marta vá hácia el espejo y se arregla nerviosamente el peinado, para disimular)

ESCENA VI

MARTA, HORTENSIA, GRANER, RIESTRA

HORTENSIA (Traje negro de baile; muy descotada; por la primera puerta derecha) Mi vida... estás ahí?... Ha llegado ya mucha gente?...

MARTA

(Reaccionando) No sé; creo que no...

HORTENSIA

Porque Alicia no está pronta todavía... Ah, doctor; perdone Vd.!... No le había visto.

GRANER

Señora... Está Vd. deslumbrante...

HORTENSIA

Adulador! (Frente al espejo) Que te parece el traje, mi vida?

MARTA

(Indiferente) Elegantísimo.

HORTENSIA

Y de talle?

MARTA

Muy bien.

HORTENSIA

Será suficiente el descote?...

MARTA

Sí.

HORTENSIA

La verdad es que podían haberlo hecho

más bajo... Pero las modistas son así... cuando ven que una tiene buenas espaldas... parece que se empeñaran en cubririrlas...

RIESTRA (Entrando por el fondo) Buenas noches. (Saludos) Señora... que esplendidez!

HORTENSIA (Con coquetería) Es burla?

RIESTRA Está Vd. en su noche... (Volviéndose á Marta) Y de Marta no diremos nada...

HORTENSIA Está muy bien, ¿no es verdad? (Marta permanece callada y se dirige al fondo Riestra va hacia ella)

GRANER (A Hortensia) Quiero ser el primero en apuntar mi nombre en su *carnet*.

HORTENSIA No tengo *carnet*; no pienso bailar.

GRANER Pues no faltaba más! (Dándole un *carnet*) Tome Vd.... Son preciosos; cada uno tiene una acuarela... (Escribe en el de Hortensia)

HORTENSIA Entonces se empeña Vd. en que baile?

GRANER Sí. Los valsos son míos.. Le gusta á Vd. el vals?

HORTENSIA Ah! mucho, mucho... Pero le advierto que hasta después de media noche no puedo bailar.

GRANER (Sorprendido) Por...?

HORTENSIA Porque hoy... ¡mire Vd. que coincidencia!... hace dos años que murió mi pobre marido, por el cual, como Vd. vé, llevo todavía luto riguroso. Y ya comprenderá, doctor, que en tan triste aniversario...

GRANER Tiene Vd. razón... Pero... porqué á las doce?...

HORTENSIA ¿No comprende Vd. que después de las doce ya no será hoy, sinó... mañana?

GRANER (Riendo) Ah! sí... y mañana será otro día!.. (Solemnemente) Señora: me comprometo á respetar la memoria del difunto... pero solo hasta media noche! (Oyese música de orquesta. Vanse por el fondo)

HORTENSIA (Al salir) Marta, ¿no vienes?

RIESTRA Quiere Vd. aceptar mi brazo para entrar al salón?

MARTA No, no. Conmigo está Vd. cumplido. No entro todavía.

ESCENA VII

Dichos, OLMEDO, (En la puerta del fondo)

OLMEDO Amigo Riestra: sáqueme Vd. de un compromiso. Ofrezca el brazo á alguna de esas infelices que se están mirando mutuamente las caras y los trajes en el tocador. Dé Vd. dos ó tres vueltas por el salón...

RIESTRA Dios me la depare buena! (Se dirige al fondo)

OLMEDO (Al pasar) Está la de Carranza, que es tan interesante...

RIESTRA (Concluyendo la frase) ... como fea!

OLMEDO No todo es perfecto en este mundo. (Sale Riestra. A Marta) Están tan remolones para bailar!... Y Alicia no está pronta todavía?... Siempre lo mismo!... Haz el favor de decirle que la casa se está llenando de gente, y que es impropio que demore... ¿Vendrás enseguida, Martita?... (Vase y vuelve. Con naturalidad) Y no olvides que me interesa mucho que estés amable con Vargas! (Desaparece)

ESCENA VIII

MARTA (Se pasa las manos por la frente, queda un momento inmóvil, con expresión de dolor y angustia) ALICIA (Entra por la primera puerta de la izquierda)

ALICIA Marta, ¿hay ya mucha gente?

MARTA Llegan ahora... Olmedo me encargó que te lo advirtiera.

ALICIA Ya iré... (Mirándose al espejo) Está bien el peinado?...

MARTA Sí... date prisa.

ALICIA Que se impaciente, que se fastidie, que rabíe!

MARTA Quién?

ALICIA Quién ha de ser? Olmedo... De bonito humor me ha puesto mi señor marido!... Pero,—la verdad—¿está bien la cabeza? No te parece que aquí vendría bien mi otro alfiler de brillantes?... Eh?... contéstame, pués!

MARTA No: estás perfectamente.

ALICIA Perdóname, estoy muy nerviosa... muy irritada... También... no es para menos! Figúrate... Pero... ¿que te voy á contar estas cosas! . . A una soltera!... Sería arrancarte la venda de los ojos!... Pero me las pagará!... Ayúdame á abrochar este guante.

MARTA Pero, ¿qué te pasa?... Algún enojo?

ALICIA Qué me pasa?... Nada... pues nada, sino que he descubierto que Olmedo...

MARTA Vamos, concluye! (Ansiosamente)

ALICIA Pero es que no puedo decírtelo!... es una cosa horrible... No te cases, Marta, no te cases!

MARTA Dímelo, . . Veo que necesitas desahogarte... dímelo. . Ya no soy una niña, soy mujer... Dices que has descubierto que Olmedo .

ALICIA Tiene una querida! . . (Estupor de Marta, que baja los ojos anonadada) Y será alguna perdida, alguna de esas que no tienen ni pizca de rubor ni de vergüenza... Quer- rer á un hombre casado! . . A un hom- bre que tiene deberes que cumplir!... Ahora me explico porque los olvida tan- to.. desde hace algún tiempo!

MARTA Pero lo sabes... positivamente?

ALICIA Sí lo sé?... Aquí tengo la prueba. (Se- ñalando el guante izquierdo)

MARTA La prueba?

ALICIA Sí, una cartita, muy perfumada, que he encontrado en el bolsillo de su *jaquet*, ahora... al entrar en su cuarto, y al recojer la ropa, que, como de costumbre, había dejado tirada por el suelo. Levanto el *jaquet* y cae el papel. Lo recojo, lo abro, veo letra de mujer, y no lo leo... porque está en francés . . Debe decir cosas atro- ces. (Lo saca del guante y se lo muestra) Aquí está. Lo llevo para darle á Olmedo una sorpresa, en cuanto lo encuentre solo.—«¿Conoces esto, miserable?»—le voy

á decir... y le daré un pellizco que le dejará señales!

MARTA Muéstrame la carta!

ALICIA No, mi hija; hay cosas que una soltera no puede leer . . Aunque una soltera de veintitres años . . es casi como si no lo fuera... Te interesa mucho? Pues toma: así me dirás luego lo que dice. Ves? *Mon chat!* Así empieza. (Le dá la carta) Que un hombre como Olmedo, se rebaje hasta una mujerzuela de esas, para que todavía lo insulte y lo llame *chato!*

MARTA (Le arranca la carta de la mano y la lee febril- mente. El rostro denota sorpresa, rabia, dolor. Vuelve la última página, repitiendo algunas frases) *Je suis certaine de ton amour... Je t'attends aujourd'hui à onze heures... Nous déjeunerous en tête à tête...*

ALICIA ¿Vés que indecencia?

MARTA ...et si tu est bien gentil, il y'aura... comme dessert, un bon, gros baiser de ta ETELVINE.»

ALICIA Que te parece?

MARTA (Estrujando el papel) Infame!

ALICIA Sí, es una infamia!.. Una cita amorosa ¿no es cierto? Le he de sacar los ojos... (Viendo que Marta busca en la carta) Qué buscas?

MARTA (Con cierta esperanza) La fecha!

ALICIA Ahí está, arriba de todo . Es fresqui- ta: *doce*. Ayer.

MARTA (Con desahiento) Sí... *Lundi, douze*... De ayer!!

ALICIA (Recogiendo la carta y poniéndola en el guan- te) Trae . . Aunque mejor será que no le diga nada hasta que termine la fiesta. . Porque ahora me descompondría, se me arrebataría el rostro y estaría impresen- table. ¡Cuánto habría llorado, si no fue- ra por el baile! . . Voy á recibir á los invitados.. pero con tan pocas ganas! (Al pasar por delante de la vitrina se detiene) Que lindo es el abanico de María Anto- nieta!.. Y la vitrina está abierta!.. Aunque aquí no entrarán sino los ín- timos, bueno será que la cierres con llave . . No vayan á romper alguna de mis *preciosidades* . . Vienes?

MARTA Enseguida. Voy á cerrar. (Váse Alicia)

ESCENA IX

MARTA (Vá hasta el fondo, agitada. Vuelve, hablando para sí con frases entrecortadas) Una querida! (Con amargura) Otra... otra yo!... No me ama!... No me ama! (Con desesperación) Que vergüenza, Dios mío!... Que vergüenza!... Y yo, que lo adoro! (Dirigiéndose á la vitrina) Que moriré adorándole!

ESCENA X

MARTA,—EULALIA y RIESTRA (Del brazo. Aparecen por el fondo conversando. Él, con aire muy aburrido)

RIESTRA Con que otra tía enferma? Y es ya de edad, esa señora?

EULALIA Tiene setenta y cinco años. .

RIESTRA (Distraído) Nada más?

EULALIA Ya vé Vd.... á su edad... cualquier dolencia es un peligro... La pobrecita se nos puede quedar en un golpe de tos .. Por eso me notará Vd. preocupada esta noche...

RIESTRA Nó, no lo he notado.

EULALIA Y si Titi se muriera. . Ay! no quiero pensarlo... (Viendo á Marta) Buenas noches. En tu busca venía. Graner me dijo que estabas aquí. . Qué haces, que no se te vé en el baile... en un baile que se dá en honor tuyo?

MARTA Hace un momento que me dió un vahido. Estaba en el balcón respirando un poco de aire puro.

EULALIA Ay, hija!.. Cuidate, cuidate... Nadie sabe en lo que puede acabar una enfermedad. No es verdad, Riestra?

RIESTRA Pero se siente Vd. mejor? (A Marta)

MARTA Sí. Voy á entrar enseguida al salón.

EULALIA Marta (En voz baja) Eres supersticiosa?

MARTA Porqué?

EULALIA Hoy es Mártes, y trece... La ocurrencia

de dar una fiesta en día semejante!... Yo estoy intranquila... Imposible que no suceda algo!

RIESTRA Que extravagancia!

EULALIA Quemarse la casa, por ejemplo... ú otra desgracia por el estilo.

MARTA (Sordamente) Sí, otra desgracia... muy grande.

EULALIA Que dices?

MARTA Nada; hablaba distraída... Con que... temes al número trece?

EULALIA Es para mí un número funesto.

MARTA (Con amargura) Que casualidad! Y yo que he nacido en día trece... podré decir que he nacido en día funesto?

EULALIA Es verdad... Pues mira: no me agrada- ría haber nacido en esas condiciones .. Porqué?

RIESTRA Porque tendría miedo de morirme cual- quier día de estos...

EULALIA Ese temor lo tenemos todos: en cual- quier día se mueren también los que no nacen en trece. (Rie)

MARTA (Sordamente) Lo que quiere decir Eulalia, es que los predestinados mueren de ma- nera inesperada y extraña!...

EULALIA Sí. Eso es. (La música toca lanceros)

ESCENA XI

Dichos. GRIMKE

GRIMKE Eulalia!... Comienzan los lanceros... Ya sabe que Vd. y Amarito hacen *vis à vis* con Laurita y yo .. (Viendo á Marta) Se- ñorita... dichosos los ojos que la ven!... Está Vd. muy *pschutt*...

EULALIA Cuidado con los elogios!... Si Laurita sabe que galantea Vd. á otras!...

GRIMKE ¿Que importa?... Uf! no se puede bailar... Hay un gentío! Ni siquiera se puede sa- ber quienes están, en medio de ese *ma- remagnum*... Martita: el próximo vals me pertenece.

MARTA No bailo vals.

GRIMKE Entonces será la próxima polca .. Me

permite su *carnet*?... (Le toma el *carnet* y escribe) La vendré á buscar... Vd. no está del todo bien: ¿no es cierto?

MARTA Estoy un poco nerviosa. Pero en mí eso es habitual.

GRIMKE Sí, se conoce. (A Eulalia) Vamos, pronto! Antes de que terminen los lanceros! (Saludos. Sale con Riestra y Eulalia por el fondo)

ESCENA XII

MARTA (Espera un momento; luego, con amargura:) Trece!... Hoy es trece! (Vá hácia la vitrina, y con resolución:) Anímol! (Abre la vitrina, muy agitada, y saca el estilete de Borgia. Cierra en momentos en que entra Vargas. Oculta el estilete detrás de la espalda, dando un grito ahogado:) Ah!

ESCENA XIII

MARTA, VARGAS

VARGAS Marta! .. (Movimiento de Marta) Una palabra solamente... Sé que no es propio que venga á encontrarla aquí, á solas, lejos de la fiesta. . . pero es necesario.. Es talvez una ocasión única... y créamelo Vd.: procedo en cierto modo autorizado para ello...

MARTA No comprendo...
VARGAS No sé si será efecto del cariño que me tiene, pero Olmedo, con quien acabo de hablar hace un instante, me ha alentado de tal manera!...

MARTA (Vivamente) Ah! Es Olmedo...?
VARGAS (Sonriendo) Sí, quien tiene toda la responsabilidad del paso que doy. Bien sabe Vd., Marta, con cuánto respeto, con cuánta consideración la he mirado siempre; y el cuidado que he puesto en no mortificarla, en no importunarla con mis súplicas. Veinte veces he estado á punto de hablar, de revelar el secreto de mi

alma, de decirle cual es la aspiración de mi vida entera . pero el temor al ridículo . á una negativa que para mí sería dolorosa—se lo aseguro,—han sellado mis labios hasta este momento. Fué necesario que Olmedo me hiciera concebir esperanzas de éxito, para que me atreviera á decir á Vd. franca y sencillamente: «Marta, yo la amo. De dos únicas cosas puedo blasonar en este mundo, de ser hombre de honor y hõmbre de corazón. Mi corazón y mi honor, que son lo mejor de mí mismo, son suyos, si Vd. se digna aceptarlos».

MARTA (Lo escucha sin mirarlo, visiblemente impresionada.—Pausa.—Balucea como buscando una contestación).

VARGAS (Aproximándose respetuosamente) No me conteste Vd. todavía. Escúcheme Vd.... Si Vd. fuera otra mujer, tal vez trataría de deslumbrarla con los fulgores de mi fortuna, y las originalidades de esa falsa excentricidad que la gente me atribuye. Pero no, Marta: quiero que Vd. sepa que valgo un poco más de lo que vale la reputación que tengo; que soy excéntrico solo para deslumbrar á los necios, y rico para ponerme fuera del alcance de sus tonterías; que bajo la aparente capa de frivolidad y de excepticismo que ostento muchas veces, abrigo los candores de la fé y los entusiasmos de la pasión; que creo en la virtud, en la bondad, en el cariño de la mujer, puesto que la amo á Vd. como á la suprema encarnación de tan excelsas cualidades; en fin... ¿qué más? .. que aquí donde Vd. me vé, *boulevardier* endurecido sobre el asfalto de París, no tengo más ambición que formar un hogar modesto, apacible, tranquilo, donde pueda Vd. reinar como dueña y soberana absoluta. (Pausa)

MARTA (En voz baja) Imposible!...
VARGAS Porqué imposible?... ¿porque no me ama Vd. todavía? .. No importa: sabré esperar, sabré tener paciencia. ¿Que he hecho yo para que Vd. me quiera? . Nada aún . (Con cariño) Pero si Vd. me lo permite, yo sabré ganarla poco á poco,

sabré vencer una por una sus resistencias; sabré, á fuerza de amor, de perseverancia y de ternura, infiltrarme paulatinamente en su alma, . hasta que un buen día, comenzará Vd. á amarme por agradecimiento ó por compasión, como se dá limosna á un pobre. Vale Vd. mucho para que yo aspire á conquistarla en breves momentos de plática. Póngame Vd. á prueba, conózcame Vd. bien, y entónces... Porque Vd. no ama á otro, ¿no es cierto?

MARTA
VARGAS

(Bruscamente, sobresaltada) Nó... ¿á quién? (Sonriendo) Es lo que yo me he dicho, en medio de mis celos—porque me he permitido ya conocer esa tortura—«¿á quién?»... No he visto á nadie á su alrededor, á nadie que pudiera robarme su cariño, apoderándose de su amor por sorpresa. Y entónces me he dejado mecer dulcemente por las esperanzas de mi ensueño, y he creído lo que Olmedo me ha insinuado... (Movimiento de Marta) Oh! créame Vd.: si llega á amarme, será Vd. feliz, se lo juro sobre mi honor. (Pausa) Contésteme Vd. á esta sola pregunta: ¿puedo esperar?

MARTA

Vargas... perdóneme Vd... pero en este instante... ya vé Vd. . así, de pronto... Su acento me ha conmovido... pero... (Con explosión de dolor) No, no, no!... Es imposible!

VARGAS

No me diga Vd. que es imposible; dígame que es muy difícil... Pero ¡no importa!... He de vencer... (Sonriendo) «Pobre porfiado!»... Seré importuno, ridículo tal vez!...

MARTA

Oh! No, no! (Cubriéndose el rostro con las manos)

VARGAS

... pero se convencerá Vd., al fin, de que aunque exista otro hombre más digno de aspirar á su mano, no le hay ni más amante, ni más apasionado que yo... Además, espero mucho de la alianza de Olmedo.

MARTA
VARGAS

Ah! ¿espera Vd.?... Me ha dicho con tanto aplomo: «Deje Vd. la mitad de la tarea por mi cuenta»... que confío un poco en el éxito. Sé la

influencia que tiene sobre Vd.; el cariño que Vd. le profesa...

MARTA

Basta!... basta!... (Sordamente) Tiene Vd. razón, puede mucho, mucho sobre mí... (Con amargura)

VARGAS

... Entónces... ¿puedo esperar?

MARTA

(Súbitamente, y resuelta) Esta noche sabrá mi contestación.

VARGAS

¿En el baile?

MARTA

Sí.

VARGAS

Necesita Vd. meditarlo?... Bueno, me retiro... No se imagina Vd. la ansiedad con que esperaré mi sentencia!... Piense Vd. que tiene en sus manos el porvenir de mi vida entera... Basta; conozco que me pongo muy romántico... Voy á confinarme en un rincón, á pensar mucho, mucho en Vd.!... Vea Vd. si estoy enamorado, que hablo como un colegial! (Va hacia el fondo. Allí se detiene)

MARTA

(En voz baja) Mi dicha que se me vá!

VARGAS

Marta, ¿qué tiene Vd. en la mano?

MARTA

(Turbada) Ah!... Nada: el famoso estilete de Borgia. Se lo acababa de mostrar á Grimke cuando Vd. entró.

VARGAS

El estilete que yo traje?... Es una verdadera joya.

MARTA

Ah! Lo traje Vd.!... (Con sonrisa amarga) En verdad que es una coincidencia... (En voz baja)

VARGAS

Qué dice Vd.?

MARTA

Nada, nada... (Vargas saluda y váse) Estaba escrito que ese hombre me trajera la felicidad!

ESCENA XIV

MARTA (Vá vivamente hacia el fondo, y mira. Luego vuelve, muy auitada) Me ama... sería mi salvación!... (Pausa: luego, con desesperación) ... Imposible!... Sería una infamia!... Dios mío, Dios mío! (Sollozos) ... Acabemos!... no resistiría á la tentación. . (Con espanto) ni á la voluntad del otro! (Busca sobre los muebles recado de escribir) Dos palabras para Hortensia... No hay pluma ni tinta... Ah!

mi *carnet* de baile! (Escribe de pié, sobre un mueble. La estorba el guante, y lo rompe con gesto nervioso. Coloca el *carnet* sobre la vitrina. Lo vuelve á tomar y lo besa repetidas veces sollozando. Toma el estilete y desnuda la hoja. La mira y se estremece. Luego entra rápidamente por la puerta de la derecha. Se oye el ruido de la llave. Música de polca á lo lejos)

ESCENA XV

GRIMKE (Muy alegre. Recorre la escena con la vista, buscando á Marta. Va hacia la puerta de la derecha y pretende abrirla) Marta! Esta es mi polca!... (Forcejeando. Golpea con los nudillos en la puerta) Marta... está Vd. ahí?... No me contesta? Le prevengo que voy á mirar por el ojo de la cerradura!... (Lo hace) Qué! Está Vd. rezando?... Qué es eso?! (Con espanto) Marta! (Se oye un grito de Marta) Se ha herido!... (Procurando echar abajo la puerta,—que debe ser de madera—y que resiste) Socorro!... Socorro!... Vengan!!... Aquí, á la salita! (Golpea furiosamente contra la puerta)

ESCENA XVI

GRIMKE, OLMEDO, GRANER, ALICIA, HORTENSIA, RIESTRA, EULALIA, LAURA, VARGAS, JOSÉ, luego MARTA

OLMEDO Qué sucede?
 GRIMKE (Forcejeando siempre) Echen abajo esta puerta!
 VARGAS Pero... ¿qué hay?
 GRIMKE Que Marta... se acaba de matar! (Grito de las mujeres. Confusión. Los hombres acuden todos á la puerta)
 OLMEDO (Desesperado) Una palanca!... Un corta fierros... Cualquier cosa!
 VARGAS Pronto... los criados!...
 ALICIA Dios mío!...

HORTENSIA Martita!... Marta... Contéstame!...
 EULALIA Día trece!... No lo decía yo? (La puerta cede. Vargas, Olmedo y Riestra entran por la derecha. Vuelven trayendo á Marta casi exánime. La recuestan en el sofá circular)
 HORTENSIA ¡Virgen Santa!...
 LAURA Que horror!
 EULALIA Cuanta sangre!
 OLMEDO Un médico, pronto, un médico!
 GRANER Aquí estoy!
 MARTA (Incorporándose) Es inútil... (Mirando á Olmedo) Ya soy libre!... Ya no soy *ajena*... soy mía!... No es verdad doctor? (Vargas llora silenciosamente en un rincón. Riestra procura apartar á Laura y Eulalia. Alicia y Hortensia se abrazan sollozando)
 OLMEDO (Desesperado) Dios! Dios! Esto no puede ser!
 MARTA (Se incorpora, tomándole las manos á Olmedo. Lo contempla un instante, y volviéndose á Graner le dice, sonriendo, y señalando la herida) *No duele!* (Se desploma. Explosión de llantos)

(Todo esto rápido y casi simultáneo)

BAJA EL TELÓN

Eliza Samuel, 1867-1909.

(copy)

